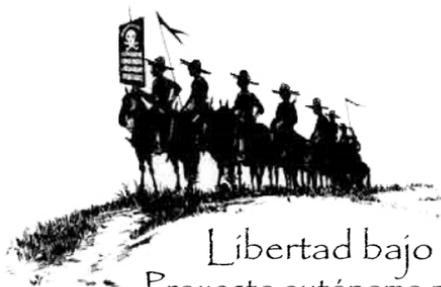


Los orígenes de la filosofía
en Egipto e India.

Manlio Barbosa - Cano

Los orígenes de la filosofía en Egipto e India

Manlio Barbosa - Cano



Libertad bajo palabra
Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historias

Barbosa - Cano, Manlio
Los orígenes de la filosofía en Egipto e India,
Libertad bajo palabra Ed., 1° ed., México, 2015
88 págs.; 21. x 13.2 cm.

Edición y diagramación:
Libertad bajo palabra
libertadbajopalabra@riseup.net

Fotografías de interiores:
Manlio Barbosa - Cano

ISBN 978-xxx-xxxx-xx-x

© Manlio Barbosa-Cano
Todos los derechos reservados.

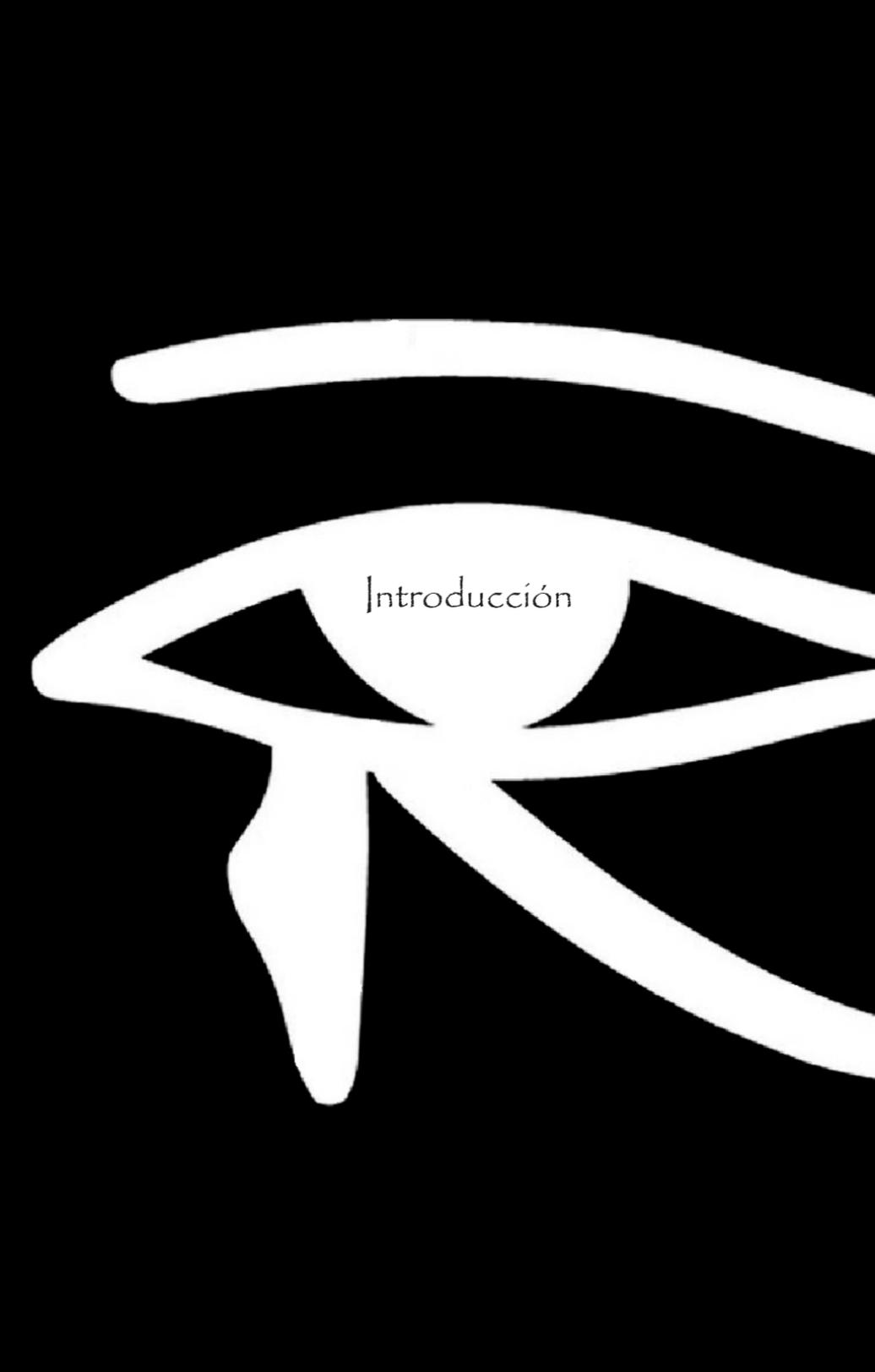


Vive la vida
porque no has muerto la muerte.

Textos de las pirámides

El filósofo es un turbador...
como afirma la rara serenidad del indio yaquí...
el sabio no tiene honor,
no tiene casa,
no tiene familia,
no tiene patria;
tiene solamente una vida que vivir.

Antonio Escotado

A stylized white graphic of an eye on a black background. The eye is composed of several thick white lines: a curved line for the upper eyelid, a curved line for the lower eyelid, and a central almond-shaped area representing the iris. The word "Introducción" is written in a white serif font across the center of the eye.

Introducción

Introducción

La doctrina del despotismo e inferioridad racial oriental

El dominio económico, político y militar está sostenido también por la dominación cultural e ideológica, por lo que control de fuentes de materias primas y mercados implica colonización intelectual. En países dominados, la persistencia de élites dominantes, el poder editorial y de los medios masivos de difusión, imponen la idea de que la raza blanca es superior y está destinada a someter a las demás; es la que creó la ciencia, filosofía, y su locus es la cuna de la civilización. Es lo que leemos, vemos en la televisión, periódicos, escuchamos en la radio.

En la literatura antropológica es sorprendente la aceptación que tiene la obra de Carl Wittfogel, en la que expresa un racismo exacerbado hacia los pueblos orientales, a quienes contrasta con los occidentales para señalar una supuesta superioridad. Los adjetivos que endereza contra los primeros son abundantes y reflejan un profundo desprecio racial, ya que no hay explicaciones ni teorías acerca de factores geográficos, económicos, sociales, etc., para interpretar diferentes niveles de desarrollo, sino una asignación total de cualidades negativas.

En otro trabajo (Barbosa-Cano, 2011), apoyado en una serie de autores, demostré lo deleznable y contradictorio de sus planteamientos principales, además de errores muy graves en la interpretación de las fuentes en las que se basó. Al parecer, su inteligencia no le alcanzó para entender la complejidad del fenómeno que pretendía analizar. Ahora lo menciono exclusivamente porque este trabajo que hoy publico, esperando la crítica fundada, libre de prejuicios, está inspirado en el profundo impacto que me produjo leer la obra de este autor y, sobre todo percibir su aceptación, lo que me lleva a concluir que el racismo está vivo aún en los medios académicos, que tienen el conocimiento para echarlo abajo. No lo hacen porque hay complicidad para sostener al racismo, contra el que se endereza este trabajo, pero, a diferencia de Wittfogel, no incurro en la misma práctica,

ya que, exponiendo el desarrollo del pensamiento en el mundo Oriental, no descalifico ni niego los aportes de Occidente, como sí lo hace este pretendidamente científico.

La historia, en Occidente, inició con Aristóteles: “los bárbaros son de carácter más servil que los griegos, y los asiáticos más que los europeos, soportan sin la menor queja el gobierno despótico... sin temple moral”. Por el contrario, “la estirpe helénica... animosa e inteligente”, por lo que, “está puesto en razón que los griegos manden a los bárbaros... y podría incluso gobernar a todos los demás” (1973: 214,158, 285). En esta tradición, Montesquieu escribió que “una conquista puede destruir prejuicios nocivos y poner una nación bajo el mando de un cerebro mejor” (1993: 106). Lo mismo leemos en Marx, quien en *La dominación británica en la India*, desconociendo la historia asiática, justificó la conquista y exaltó “la acción del vapor inglés y la libertad de comercio inglesa” (1971: 357); y en el diario *Tribune*, de Nueva York (junio de 1873), escribió: “cualesquiera que puedan ser los crímenes de Inglaterra, ella es instrumento inconsciente de la historia para realizar esta revolución”.

A la intención ideológica, detrás del planteamiento, Bobbio (1995), la denomina “doctrina del despotismo”, por haber seguido, de manera acrítica, los argumentos, por parte de pensadores occidentales como Tomás de Aquino, Tolomeo de Luca, Marcilio de Padua, Maquiavelo, Bodin, Hobbes, Locke, Montesquieu, Helvecio, Boulanger, Mirabeau, Honoré, Constant, Quesnay, Le Mercier de la Rivière, Dupont de Nemours, Mably, Hegel, Marx, Wittfogel. Y le faltaron Max Weber y otros. Al respecto, Service explica mejor el fenómeno: “los filósofos carecían de información correcta sobre los pueblos primitivos... sus versiones... pueden ir de la idea de Hobbes de que la vida primitiva era una ‘guerra de todos contra todos’, hasta la concepción de Rousseau de una idílica y pacífica libertad... Platón y Aristóteles, los estoicos y los epicúreos, y los filósofos del Renacimiento y la Ilustración... tuvieron mensajes políticos que transmitir disfrazados de teorías científicas... La versión... moderna de esta tendencia existe todavía en los escritos de los marxistas y... entre... anti-marxistas” (1984: 65).

A este respecto, los estudios de Lévi-Strauss acerca de los Nambikuara, de Brasil, le llevaron a conclusiones opuestas, en

relación al ejercicio del poder político en sociedades tradicionales, que Vieilliescasez (1978: 445), resume:

“El interés de este análisis de Lévi – Strauss está en la ruptura del lazo que la tradición europea había establecido entre poder político y coerción... el lugar del poder –el del jefe no es el de la arbitrariedad ni el de la coerción sino el producto de un juego de prestaciones. Ciertamente el tipo de equilibrio... puede ser destruido a largo plazo por el establecimiento de un sistema opresivo. La violencia... y el uso del terror como medio de gobierno son conocidos en las sociedades primitivas tan bien como en las sociedades complejas, como lo demuestra... la obra de Eugene Walter”.

Los prejuicios raciales y la discriminación son universales, son parte de la condición humana. La primera expresión de este fenómeno está en Egipto, de acuerdo a Leahy: “Egyptian vocabulary made sharp distinction between the inhabitants of the Nile Valley who were *rmt* (remetj), or ‘people’ and the rest of humankind, who were not... Egypt was the repository of *maat* or ‘order’... Beyond Egypt lay the forces of chaos”, y donde “word for ‘Asiatic’... became synonymous with ‘slave’” (1995: 226-229).

La Biblia, texto que tomó su base religiosa de otros más antiguos de Oriente, después adoptado por el cristianismo, reelaborado por el dominio imperial romano, finalmente devino en el libro sagrado de la civilización occidental. En Génesis, capítulo IX, 21 a 26, retoma el prejuicio egipcio, pero lo endereza contra éste y contra África: después del diluvio, Noé, borracho “y quedó descubierto... habiendo visto Cham padre de Chanaan... la desnudez vergonzosa de su padre, salió afuera a contarle a sus hermanos... y cuando despertó Noé... luego que supo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: Maldito Chanaan, siervo será de los siervos de sus hermanos”.

Y en el capítulo X, 6 leemos acerca de su descendencia: “Los hijos de Cham: Chus y Mesraim y Phuth y Chanaan”. En las notas se describen los países que poblaron: Cham “hizo su mansión en Egipto”; Chus: “una parte de Arabia... Etiopía”; Mesraim: “Los pueblos de Egipto... el meridional... y el septentrional”; Phuth: “Los pueblos de Libia y Maritania; y Chanaan:

“los chananeos... la Tierra Santa... Phenicia”. Y aclara, en seguida, “habiéndola conquistado Josué, y repartióla a los israelitas, fue desde entonces llamada la Tierra de Israel... y después... Tierra de Judea”. Y los descendientes de éstos poblaron el resto de África, Mesopotamia (1871: 32-33). En esta versión de la Biblia, del siglo XIX, quedan comprendidos en África los pueblos condenados a esclavitud, y si no se menciona la negritud de su piel, la asociación entre una y otra es inevitable.

En la época del imperio romano, habitantes de África fueron sometidos a esclavitud y el color de la piel fue sinónimo de fealdad, degradación, esclavitud, conceptos que continuaron en épocas posteriores y llegaron hasta la actualidad; su permanencia en nuestras sociedades es de una profunda raigambre, por el hecho de que la esclavitud continúa en partes de África y Asia. Deshonestamente la iglesia católica manipuló la *Biblia*, a raíz del proceso de descolonización emprendido por África, a mediados del siglo XX, donde se exponía a que la población rechazara las varias religiones cristianas que le fueron impuestas, por lo que nuevas versiones de la Biblia se editaron, en las que se suprimió la descripción de los pueblos condenados a la esclavitud, como en la edición de 1960 (*La Santa Biblia*, Revisión de 1960), y en otra, de 1994 (*Biblia de estudio*, CELAM), se atreve a negarlo en una nota aclaratoria de este pasaje del Génesis: “Canaán no puede ser identificado con poblaciones de raza negra”. Pese a este cínico e inaceptable esfuerzo, los territorios condenados a la esclavitud, en la *Biblia*, comprenden a la población de África, donde se hallan los de piel negra. Esta fue la justificación, en tiempos bíblicos, de la esclavitud, de la que la Biblia no puede despojarse, por lo que los creyentes en ella, o aceptan este absurdo racista y estúpido, o abandonan este texto por sus mentiras. La *Biblia* es uno más de los mensajes políticos disfrazado de mensaje religioso.

La Biblia es un texto político, en el que el Dios ordena sacrificar animales en su honra, y la sangre deberá ser vertida en lo más sagrado del templo; y si está furioso por faltas cometidas, se contenta con la sangre vertida de animales sacrificados; ordena matar, ejecutar a enemigos de guerra, exterminar a la población vencida, hombres, mujeres, niños, ancianos; ordena hacer guerra para conquistar territorios (se le llama, en repetidos

pasajes, “Dios de los ejércitos”); hereda tierras a su pueblo, que pertenecen a otros pueblos; permite el repudio de un hombre hacia su esposa, pero no de la mujer hacia su esposo; ordena a la mujer someterse a su esposo por culpa del “pecado” de Eva; ordena matar al que evoque a muertos, adivinos, idólatras; maldice a homosexuales y prescribe muerte a quien practique la homosexualidad (pese a que Él, supuestamente, los hizo); expresa, erróneamente, una estructura geocéntrica del universo; además de condenar a la esclavitud a los pueblos de Canaán, ordena su destrucción. No es, ni puede ser, por lo tanto, un libro sagrado, sino sólo la visión que se tenía, en esa época, del hombre, la sociedad y la naturaleza, por parte de un pueblo agredido, rencoroso, sediento de venganza, pese a que ellos agredieron a otros pueblos, de la misma manera. El Rey David, según se le describe en el texto, era un guerrero sanguinario, con los escrúpulos de un cerdo.

Comentando *El Corán*, dice Joaquín García Bravo: “*El Corán* desterró la idolatría y prescribe un monoteísmo rabioso... el respeto a los ancianos, a las mujeres y a los niños... pero en cambio instituyó la poligamia, la ley del talión y la guerra santa, y es la causa del atraso y del estado semisalvaje en que se encuentran las naciones que no han abandonado la religión mahometana” (1972: xvi). Esto mismo se puede decir de *La Biblia*, con una diferencia: ésta no establece, como lo hace *El Corán*, respeto hacia los sectores débiles. *La Biblia*, en definitiva, no es un libro sagrado, sino el alegato político, mediante el cual los judíos pretendieron tomar venganza contra los agravios sufridos. Habrá que iniciar una nueva revolución contra este texto, fundando una nueva religión que rescate valores humanos, dirigida a los pueblos sometidos a la explotación, el coloniaje y la discriminación. Los pueblos europeos iniciaron un movimiento similar contra el poder de la iglesia católica en el siglo XVI. Y las Iglesias resultantes deberán ser de cada país, totalmente independientes una de otra, sin el coloniaje cultural que hoy caracteriza a El Vaticano.

Libro I

Egipto:
Cuna de la ciencia,
la filosofía
y el arte



Libro I

Egipto: Cuna de la ciencia, filosofía y arte

Egipto, cuna de la filosofía

En textos de historia, filosofía y otros temas se presenta a Grecia y Roma como la cuna de la civilización, el pensamiento y la ciencia. Durante los últimos meses de 2013 y primeros del 2014, en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México, se presentó la exposición *Keramiká*, de cerámica y escultura griega, de piezas del Museo del Louvre, de Francia. En las cédulas se expone que ésta fue la cuna de la civilización, la filosofía, la ciencia, el arte, citando al Teorema de Pitágoras, el Sifón de Arquímedes, como aportes griegos, lo que es falso.

Antonio Cruz publicó (*La Jornada de Oriente Puebla*, 29-X-2013), “El padre de la medicina”, que alude a Hipócrates, médico griego, de quien afirma: “rompió la tradición de la enfermedad y su cura relacionados con los dioses”. Esta idea repite errores mencionados, ya que ignora documentos egipcios como los Papiros Ebers e Insinger, los Textos Médicos, los Textos Científicos, el Papiro Edwin Smith y otros, que contienen fórmulas farmacológicas, plantas, minerales, procedimientos de cura, o tratados de anatomía, fisiología y asociación de alimentación con salud y enfermedad, que ya habían independizado estos conceptos de la divinidad, o dejaron a ésta al margen de la causación social, al igual que procedieron los griegos en sus textos filosóficos.

La filosofía materialista Menfita

Los textos egipcios originales (Textos de las Pirámides, Piedra de Shabaka, Papiro de Berlin 3048 y otros), datan del Imperio Antiguo y Medio, corresponden a las llamadas “Cosmogonía Heliopolitana”, “Creación Hermopolitana” y “Teología Menfita”. Además, textos como el *Gran Himno a Amón Ra*, el *Pequeño Himno a Atón*, *Gran Himno a Atón*, *El libro del conocimiento de las*

evoluciones de Ra, complementan su contenido. En la tradición aquí expuesta, los egiptólogos se han empeñado en atribuirles un carácter teológico, eludiendo su contenido filosófico, que rescato, a contracorriente, ya que es el primer texto filosófico, en la historia universal, que plantea desde una perspectiva materialista (pese a su ropaje teísta), el proceso del conocimiento, el origen del universo y el surgimiento del orden social, político y religioso, que son algunos de los grandes temas que después desarrollaron los filósofos clásicos, y de la modernidad. Retomo la idea de Francisco López quien denomina “teoría menfita” y “teoría heliopolitana de la creación”, en notas de su resumen del *Gran Himno a Amón Ra*.

El origen del Universo

Según la teoría menfita (*Piedra de Shabaka*): los dioses se manifestaron como Ptah Num y Ptah Nunet, engendraron a Atum (Sol vespertino), quien se auto fecundó con su semen y esputó a Shu (el espacio), espectoró a Tefnut (la humedad), y éstos gestaron a Nut (el cielo), Geb (la tierra), Osiris, Set y Neftis (formando la Enéada).

Ptah es Nun, las aguas primordiales, y es Ta-Tenem, la Tierra que surgió de éstas, “dio nacimiento a... todas las cosas que han surgido: los alimentos, las subsistencias”, y “está en hombres... animales... reptiles... todos los seres vivientes”. Y es también la energía que dio vida a todo. Además, “los dioses penetraron en sus cuerpos (elaborados con) toda clase de plantas, toda clase de piedras, toda clase de barro, y con todas las materias que crecen en él, en las cuales se encarnan”.

En la teoría Hermopolitana, el origen está en la Ogdóada: El caos primordial estaba habitado por la Ogdóada, de cuatro parejas: Nun y Nunet (aguas primigenias), Heh y Hehet (infinitud del espacio), Keh y Keket (la oscuridad), Amón y Amonet (lo oculto). De la simiente de los ocho, flotando en el Nun, nació Ra, el Sol.

En *El libro del conocimiento de las evoluciones de Ra*, Ra extrajo del Nun la tierra, el cielo y todo lo que existe, se auto fecundó y esputó a Shu y Tefnut, que “crecieron en las inertes masas acuá-

ticas”, y éstos dieron origen a la Enéada. Lloró, y de sus lágrimas surgió la humanidad.

Según el *Gran Himno a Amón-Ra*, que es el Sol en el cenit, “creó el árbol frutal... la hierba e hizo vivir el ganado... dio origen a todo lo que existe... proporciona el aliento”, luz, la energía, creó el universo, y dio vida a todo.

De acuerdo al *Gran Himno a Atón*, Ra, con nombre de Shu, es Atón, “creador de la vida... haces que la semilla crezca en las mujeres... da el aliento... alimenta lo creado... tus rayos alimentan los campos”; y creó a la humanidad, diferenciada en razas.

Himnos a Atón. Aquí Atón es “autocreado... creaste todas las tierras y lo que en ellas existe... cuando lanzas tus rayos surge la vida... todo lo que vive y brota del suelo crece cuando tu brillas”.

Los elementos naturales tienen nombres de dioses: las aguas primordiales y la tierra que de ellas emergió (Ptah o Nun Nunet), de éstos nació el sol (Atum, Ra, Amón, Atón), y de su semen y manos nació el espacio (Shu o Heh Hehet), la obscuridad (Ke Keket), lo oculto (Amón Amonet), la humedad (Tefnut), el cielo (Nut), la tierra (Geb). Y de las lágrimas de Ra nació la humanidad.

En la teoría menfita ocurrió la evolución de la materia, de ese proceso surgió el sol, los alimentos, animales y todos los seres vivientes; en la Ogdóada, los elementos descritos dieron nacimiento al sol; en las Evoluciones de Ra, éste extrajo, de la tierra, todo lo que existe, y de sus lágrimas surgió la humanidad; en el Himno a Amón –Ra el sol originó la luz, energía, el universo, la vida; en el Gran Himno a Atón el sol creó la vida y al universo, al que mueve, y a la humanidad, diferenciada en razas; y en los Himnos a Atón, el sol, auto creado, dio origen a la vida y al universo.

En resumen, está descrita la materia, en diferentes aspectos, y la energía, como una unidad, a través de los elementos que la integran: agua, tierra, cielo (aire), calor, luz, energía, espacio infinito, lo oscuro y lo oculto, que originaron los seres vivientes, la humanidad con sus razas, y la energía del sol, presente en todo lo que vive, lo hace crecer. El barníz teísta no oculta la teoría materialista del origen y evolución del universo: la creación es un proceso material, a través de la materia, la energía, el agua, el

semen, la boca, saliva, lágrimas. Y los dioses mismos surgieron de la materia, plantas, piedras, barro y lo que crece en él. Este es el primer planteamiento de que los dioses fueron creados por el hombre. En el Papiro Chester Beatty I se le dice a Osiris que si Él no existiera, el trigo y la cebada habrían surgido (Ver adelante la parte El proceso de secularización). Y la concepción de la infinitud del espacio la retomó el romano Lucrecio, y después el italiano Giordano Bruno, quien por exponerla (citando a Lucrecio, no a los egipcios), fue perseguido en Europa. Las teorías actuales acerca del origen del universo no están en contradicción, ni alejadas de las teorías egipcias, y el concepto de lo oculto se halla presente en cada una de sus teorías y explicaciones. Recientemente Higgs recibió el Premio Nobel de física por proponer una teoría que explicó uno de los misterios “ocultos” en la constitución de la materia. Y la “materia oscura”, y la “energía oscura” son la explicación actual a la expansión – y aceleración – de las galaxias.

Akenatón es mostrado, en documentales de Discovery channel, como individuo, con emociones, ya no con elementos zoomorfos, conviviendo con su familia. Con mucha razón Maier lo definió como el “primer individuo de la historia”; y debe ser definido también como el fundador de la filosofía materialista porque llevó a cabo la primera revolución científica y filosófica documentada en la historia universal, al concebir al sol no como un dios, sino como la fuente material de la energía, la vida, la creación. Incuestionablemente debió haber escrito otros textos acerca de esta concepción, de los que pocos se conservan, como los que he citado. De acuerdo con Wildung (2004), lleva, en una de sus esculturas, “en las muñecas y en los brazos... cartuchos con el complicado nombre atribuido al disco solar divinizado: ‘Ra – Horakhty que se alegra en el horizonte en su nombre que es Shu (o ‘la luz’) que reside en el disco solar”. Y en la losa hallada en su tumba, mostrada en la parte central de la sala de Akenatón, del Museo de El Cairo, se le presenta con su familia y con Atón, el Sol: “el disco solar... difunde su luz sobre el resto de la composición. Todos los rayos terminan en pequeñas manos, algunas... llevan cogido el símbolo jeroglífico was (poder) y ankh (vida)... (que) el soberano recibe” (p. 188). En

composiciones dedicadas a Tut Ank Amon, se repiten estos conceptos, por lo tanto, la concepción no fue abandonada con la restauración de Amón, como lo demuestra también la profunda concepción teológica de Alah, en el Islam, con sus casi cien adjetivos que lo definen en términos poderosos, tangibles, o intangibles y abstractos.

En *El Corán*, escrito dos mil años después de Akenatón, se conservaron algunas de sus ideas:

“Dios... hace descender las aguas de los cielos y... hace germinar con ella los frutos” (Sura II-2);

“Dios es la luz de los cielos y de la tierra... semejante a una estrella brillante... es luz sobre la luz” (Sura XXIV-35);

“Dios... es poderoso... hace vivir... hace morir... es el primero y el último, visible y oculto... todas las cosas vuelven a él” (Sura LVII-1,2,3,5);

“El Sol. Juro por el Sol y su claridad” (Sura XCI-1).

Y en las Suras LXVIII y CI, relativas al juicio al que serán sometidos los muertos, se menciona la “pluma” y la “balanza”, como en los textos Osirianos. Volviendo a Akenatón, el Sol está representado como un elemento material, compuesto de luz, cuyos rayos, representados, muy gráficamente, terminan en manos que portan y entregan poder y vida; en otras palabras, es fuente material de la energía, que genera vida, que tiene poder. En el Gran Himno a Atón, Akenatón expresó, con extraordinaria claridad, lo que se representa en la losa: Ra – Shu – Atón, el Sol, crea la vida. Y la vida está representada en los Ankh, transportados por los rayos solares, ya que, dice el texto: “sus rayos alimentan los campos”, y en el Himno a Atón expresó: “de los rayos del Sol surge y se crea la vida”.

En las confusas y regateadas palabras de Yayotte, es una “física elaborada con toda madurez”, “física de la energía solar”, “principio de la vida”, “negación ‘materialista’ del misterio divino”. Y de acuerdo con Carpio, “Cuando Akhenatón suprimió el culto a Amón... e impuso el culto a Atón, no hizo más que sustituir un concepto de tipo universal e inmaterial por otro de tipo físico” (2004: 29). Es nada menos que el primer planteamiento científico de la física de la naturaleza.

En Egipto, varios creyentes del Islam, pertenecientes al Egipto profundo, me explicaron el significado del Ankh: este símbolo consta de una cabeza, que representa el delta del río Nilo, el cuerpo alargado es el río Nilo, y los elementos laterales son los desiertos que atraviesa el gran río. Otra interpretación asimila la cabeza a una vagina, el cuerpo alargado a un pene, y los elementos laterales como el producto de la unión, lo que concuerda con el significado conocido: la vida. En Internet un sitio coincide con esta interpretación (es.wikipedia.org/wiki/Anj), que agrega otra hipótesis que no contradice a ésta: representa un plantador, que porta y siembra la semilla. Pero habrá que señalar que los egiptólogos han insistido en su aspecto religioso, como si las ideas en el antiguo Egipto hubiesen estado coaguladas a lo largo de milenios.

El significado más importante y trascendente de Anj o Ankh, básicamente es energía, no mencionado por egiptólogos, no sólo en las representaciones de dioses sino, particularmente, en la concepción materialista de Akenatón. Y no es casual que sea el mismo significado de la palabra que designa al dios hebreo, de acuerdo con Carpio: “los egipcios no tenían apuros en hablar o escribir ideas relacionadas con el sexo... nunca se adoró el falo ni el genital de ninguna divinidad. Aunque sobre eso deberían darnos explicaciones las religiones de la Biblia, donde el nombre Jehová significa precisamente el falo en el útero: iod + heh” (p. 278). El Anj o Ankh es una metáfora relativa a la vida, energía, aliento, y el sexo es una de sus expresiones. Si los judíos tomaron de Egipto y el Oriente en general el mito del diluvio, el tabú de la carne de cerdo, los cantos de Akenatón, su idea del monoteísmo y muchos elementos más, no es improbable que hayan asimilado el concepto del Anj o Ankh como sagrado y adoptado y adaptado al nombre y concepto de su dios.

La teoría del átomo

En la traducción debida a Budge (2007: 557), de *El Libro Egipcio de los Muertos*, un texto del capítulo LXXXIII expresa: “Dice Osiris... `Yo vengo a la existencia desde la materia no formada... crezco en forma de plantas... Estoy formado por átomos de

todos los dioses' ". En la perspectiva de la filosofía materialista, con barniz teísta, la materia informe se transforma y deviene vida (plantas), y está formada por átomos. Aquí está el origen de la escuela atomista griega, cuya fuente egipcia es ignorada u ocultada, que debió estar desarrollada en los textos de las bibliotecas de los templos, del Estado o privadas, que fueron destruidas por la intolerancia romana hacia la religión egipcia. Ver capítulo sobre India, respecto a la teoría atómica donde se amplía este tema.

Epistemología Menfita

“La visión de los ojos, el oír de los oídos, el oler de la nariz, ellos informan al corazón. El es quien hace surgir todo el conocimiento, y la lengua anuncia lo que el corazón piensa... esta lengua de la que Thot es la emanación”. Los egipcios consideraron que el corazón (Ib) es sede del pensamiento, entendimiento, consciencia e inteligencia (Sia), y la lengua es el órgano de la palabra creadora (Hu), que se manifiesta como sabiduría (Thot). En pocas palabras, los sentidos informan al órgano que recibe y transforma la información en conocimiento, que es enunciado por la lengua (el habla), convertido en conocimiento, sabiduría. Es la teoría materialista de los sentidos, como sensaciones, acumulados en la conciencia, dando el salto dialéctico para transformarse en razón. Si los empiristas y racionalistas europeos de la modernidad hubiesen tomado en cuenta este planteamiento, habrían ahorrado la discusión generada entre ambos.

Este planteamiento (en la Piedra de Shabaka), tiene un barniz teísta en algunas partes:

“Los dioses... se manifestaron como Ptah... Ptah el grande, que es el corazón y la lengua de la Enéada... está en el cuerpo... en la boca de todos los dioses, de todos los hombres, de todos los animales, de todos los (seres) vivientes pensando y decretando todo lo que desea... cada palabra divina se realizó conformemente a lo que el corazón pensó y a lo que la lengua ordenó. Así fueron creados los espíritus machos y promovidos los espíritus hembras”.

En la versión del Papiro Bremmer – Rhind, cuya traducción, debida a W. Budge, no es muy confiable, titulado “El Libro del conocimiento de las Creaciones de Ra y de la destrucción de Apep”, vemos el mismo contenido, con algunas variantes:

“Para ser pronunciado: Así habló el Señor de Todas las cosas, después de que hubiese venido a la existencia: ‘Fui yo quien vino a la existencia como Jepri’. Cuando vine a la existencia, ‘el Ser’ vino a la existencia y todos los seres vinieron a la existencia después de que yo viniera a la existencia; numerosos fueron los seres que surgieron de mi boca antes de que el cielo hubiera venido a la existencia, antes de que la Tierra hubiera venido a la existencia, antes de que la tierra y los reptiles hubiesen sido creados en este lugar. Yo creé [algunos de ellos] en Nun como Los Inertes cuando aún no podía encontrar un lugar en el que permanecer. Encontré favor en mi corazón, examiné con mi vista, y, estando solo, hice todas las formas antes de que hubiera escupido a Shu, antes de expectorar a Tefnut, antes de que viniera a la existencia cualquier otro que pudiera actuar conmigo. Yo concebí con mi propio corazón y allí vinieron a la existencia multitud de formas de criaturas vivas, a saber, las formas de los hijos y las formas de sus hijos”.

Y en el “Segundo monólogo (variante del primero)”, leemos que:

“Para ser pronunciado: Así habló el Señor de Todas las cosas: Cuando vine a la existencia, ‘El Ser’ vino a la existencia. Yo vine a la existencia en la forma de Jepri que vino a la existencia en la Primera Ocasión; Cuando vine a la existencia lo hice en la forma de Jepri, y así es como ‘El Ser’ vino a la existencia, porque yo era más primigenio que los más primigenios a los que yo había hecho; era el más primigenio de los primigenios y mi nombre era más primigenio que los suyos (porque) creé el tiempo primigenio y a los primigenios. Yo hice todo lo que deseé en esta tierra, estaba todo impregnado en ella. Yo uní mi propia mano, estando solo, antes de que ellos hubieran nacido, antes de que yo hubiera escupido a Shu o expectorado a Tefnut. Yo usé mi propia boca y ‘Magia’ (HkAw) fue mi nombre. Fui yo quien vino a la existencia en (mi) forma, habiendo venido a la existencia en la forma de Jepri. Vine a la existencia entre los primigenios y allí vino a la existencia una multitud de seres al principio, antes de que cualquier otro ser hu-

biera venido a la existencia en esta tierra; Yo, solo, llevé a cabo todo lo que fue hecho, antes de que hubiera venido a la existencia cualquier otro que pudiera actuar conmigo en este lugar. Yo hice a los seres allí con este ba mío; yo creé (algunos) de ellos en Nun como 'El Inerte', cuando aún no podía encontrar un lugar en el que poder estar. Encontré favor en mi corazón, examiné con mi vista, y, solo, llevé a cabo todo lo que fue hecho; planifiqué con mi corazón, creé otro ser.”

Dejando de lado el contenido materialista del conjunto del texto, los filósofos griegos retomaron estos conceptos y los nombraron “logos”, como se observa en la dialéctica de Heráclito, en los pitagóricos y otros, esbozando al idealismo subjetivo (“presentimiento” de éste, afirma Escohotado), que más tarde Platón los asimiló y desarrolló.

El renacimiento de la filosofía egipcia en Grecia

En la introducción de *El Pensamiento prefilosòfico Egipto y Mesopotamia*, Frankfurt, Wilson y Jacobsen (1958), afirmaron que en el “pensamiento especulativo”, de los documentos antiguos: “hay muy poco” que pueda calificarse como “pensamiento”, ya que “Sólo en unos cuantos pasajes nos encontramos con la disciplina y coherencia lógica del pensamiento” (1946: 13), “Falta, siempre, la independencia propia de la investigación intelectual” (1946: 20). En primer lugar, los autores eludieron analizar textos filosóficos antiguos, e ignoran que las disciplinas y sus contenidos no aparecen de golpe, ya conformados, sino que se constituyen en un largo proceso que inicia con pequeños pasos, continúa en modestos escalones, en los que se va acumulando el corpus que, gradualmente se conforma y define, en continua modificación, corrección, actualización. Así se desarrolló la ciencia en la Europa moderna, cuya documentación está a la vista, por lo que da lugar a sospecha no tomarla en cuenta.

Exigen al pensamiento oriental el rigor de una ciencia conformada, como si a la escuela atomista tuviésemos que reprocharle el ignorar que el átomo sí se puede partir, o de Newton esperar que descubriera, con la gravitación, también la relatividad. Ese “poco” que se conservó, fue el principio del proceso que

aludo, del que partió y continuó lo que hoy llamamos filosofía, ciencia, religión, arte. El impulso que este proceso recibió en el mundo clásico fue posible sobre esta base, así como sobre la escritura, la tecnología aplicada a la producción, metalurgia, construcción, armamento y tecnología militar, etc., sin la cual griegos y romanos hubiesen tenido que partir de cero, y no habrían dado los pasos siguientes. Por otro lado, en el mundo clásico el grueso de la sociedad no estaba dedicada a la filosofía, y fueron unos “pocos” pensadores quienes aportaron, también, otro “poco”, que se conserva en “pocos” documentos que sobrevivieron, de los que se conservaron solo “pocos” fragmentos. La Arqueología rescata una ínfima proporción de lo que fueron las antiguas civilizaciones, cuya producción intelectual fue destruida; los “pocos” restos revelan que son resultado de avances, reflexiones, ideas, descubrimientos cuya documentación se perdió o está por descubrirse.

Contradictoriamente afirman, en algunos pasajes, como el que describe la *Teología Menfita*, que constituye “un sistema filosófico comprensivo acerca de la naturaleza del universo”, lo que invalida al título del libro: “pensamiento prefilosófico”, ya que están afirmando que la filosofía surgió en Egipto y el antiguo Oriente, no importa que sean pocos textos (la mayoría de los textos no se conservaron, a diferencia con lo que ocurrió con los escritos griegos). Lo importante es que estamos ante el surgimiento de la filosofía, de la que los pensadores griegos abrevaron, así como el resto de los campos del pensamiento y la creación humana, como lo reconoció el griego Herodoto. Otros errores deben señalarse en la obra de estos autores, como el haber traducido, en una parte, “maíz”, como grano cosechado en Mesopotamia, ya que no llegó al viejo mundo sino hasta después del contacto, en el siglo XVI, lo que es bien sabido. ¿Ignorancia o mala intención?

La misma estupidez repite Yayotte, profesor honorario de Egiptología del Collège de France (en una primera edición en 1969, que Siglo XXI ha editado 17 veces), quien se basa en los autores citados, pese a la diferencia temporal que los separa: “definiremos el pensamiento del antiguo Egipto como ‘prefilosófico’” (2009: 10), sin embargo, dice que la *Teología Menfita* “tiene todo el carácter de una exposición metódica del sistema del mundo”,

que “combinando la mitología, la magia del verbo, las observaciones que competen a las ciencias naturales y a las consideraciones morales, esta síntesis constituye sin duda el ensayo filosófico más antiguo de la historia humana” (2009: 11-15). Por lo tanto, no es pre filosofía, como afirmó antes. Además, *El último Libro de Sabiduría*, mejor ordenado que sus predecesores y marcando un notable progreso hacia el espíritu de generalización y abstracción, daba forma ‘filosófica’ a la herencia de Ptahotep”.

Afirma que, en otros textos, “se pueden encontrar los balbuceos que prefiguran, en mayor o menor medida, los primeros pasos de la filosofía griega” (2009: 11). Y, en relación a la revolución teológico-filosófico-social-política, de Amenhotep III, y su hijo Akenatón, afirma que es “una negación ‘materialista’ del misterio divino” (2009: 18). Adelante cita al redactor del papiro Chester Beatty IV, a quien define como de los “pocos autores egipcios que preconizaron el esfuerzo consciente hacia el conocimiento... esbozaron una protesta contra el fatalismo... que atribuye al arbitrio de Dios la gracia de ser sabio o ignorante” (2009: 25). Y le faltó mencionar, en esta perspectiva, al Papiro Insinger, texto que relacionó a la salud con alimentación.

Paso importante hacia el surgimiento de la filosofía fue separar la visión materialista de la religiosa, presente en no “pocos” textos, lo que indica avances considerables en esta perspectiva, no citados por Yayotte, p.e. en *Las admoniciones de Ipuwer* (Papiro de Leyden), que describe un mundo con el orden social subvertido, y la “rebelión contra el uraeus... de Ra”, y los “magistrados expulsados”, caos desatado, independiente del poder de los dioses, al igual que en *Las Lamentaciones de Jajeperraseneb*, y en *El diálogo de un desesperado con su alma* (Papiro de Berlín), que refleja nítidamente, ya la “angustia existencial”.

Y, en la idea de negar la influencia egipcia sobre Grecia, Yayotte no reconoce que el conocimiento egipcio en diversos campos de lo físico y natural constituye, como el de otros terrenos del pensamiento, precisamente el surgimiento de las ciencias, pese a que no puede negar el surgimiento de la física: en “la mejor teología faraónica”, que “se desarrolló alrededor de la energía solar, principio de toda vida y de toda supervivencia”, conceptos que podrían expresar, esotéricamente, “unas físicas elaboradas con toda madurez” (2009: 17). Y, de *Las Instrucciones*

de *Amenemope* afirma: “cuya forma literaria es muy apreciable” (2009: 25), pero no reconoce que constituye el inicio de la literatura, junto al rico abanico de textos literarios como los poemas de amor, las cartas a los muertos, etc., que elude mencionar.

Enfrentando el problema que ha querido eludir, afirma: en “Egipto y los orígenes del pensamiento griego”, que es innegable la influencia egipcia en Hesíodo y los sabios griegos, y éstos y los filósofos, incluido Platón, “recurrieron a los sacerdotes egipcios en casi todos los campos del conocimiento”. Y reconociendo, sin mencionar por su nombre, a la primera epistemología, plasmada en la Teología Menfita, afirma que, “borra un hiato incomprensible entre el pensamiento mítico-mágico de los egipcios y los primeros pasos de la filosofía racional” (2009: 29). Sin embargo, contradiciéndose de nuevo, niega que la filosofía de los primeros griegos hayan derivado “directamente” de Egipto, “aunque hayan notables convergencias” (2009: 27). En similar estupidez incurre Diop (1981): “el pensamiento prefilosófico egipcio es una filosofía del devenir”.

Otra muestra de racismo: la raza “superior” griega, tal como lo expresó Aristóteles, que debía dominar a las demás, arribó a la filosofía, que ya había surgido, “convergentemente” con el pensamiento oriental. Pero, si en todos los campos del conocimiento los griegos abrevaron de Egipto y Oriente, es absurdo que, en uno solo, el de la filosofía, los griegos no hayan sido influenciados. Pero, si hay “convergencias”, otra vez el pensamiento egipcio no es “prefilosófico”. Así, de acuerdo con esta idea, Pitágoras descubrió, el teorema, por “convergencia” con el matemático del papiro egipcio, Arquímedes inventó el sifón por “convergencia” con Egipto, etc. Y los aportes orientales, en ciencias, artes, derecho, religión, etc., que fueron retomados en Grecia, serían otras “convergencias”. Y en la Enciclopedia Oxford de filosofía (2001: 36), la misma contradicción: “la filosofía ... se remonta al tiempo de los faraones egipcios”, pero en la definición de filosofía: “los primeros filósofos reconocidos... los presocráticos... Tales... Zenón, Parménides” (2001: 389). La cínica repetición de la mentira para procurar su aceptación.

Pese a la negativa observada, es incuestionable el renacimiento de la filosofía egipcia en el pensamiento griego, que no son “balbuceos”, ni “coincidencias”. De acuerdo con Escohot-

do (1982), aludiendo al concepto de *physis*, afirma: “el espíritu especulativo de los primeros griegos” les llevó a la “filosofía de la naturaleza”: “Aquel modo de ser que se forma a partir de su propia substancia y produciendo se produce, la fuente de todas las cosas espontáneas, el vivo engendrar cuya fecundidad emerge de sí mismo, esto se indica al mentar la *physis*”. Y agrega: “Por consiguiente, para los griegos... lo físico o natural no constituye el resultado de ningún otro principio... lleva en sí misma la razón de su movimiento y de su quietud” (1982: 24-26). Estamos ante la repetición de los conceptos de la filosofía Menfita o textos como la Estela de la tumba de Suti y Hor: “Escultor que se ha tallado a sí mismo, tu has puesto su cuerpo, oh escultor que nunca ha sido esculpido... ha creado a sí mismo y que vio a sí mismo mientras estaba creando a sí mismo”.

En otra parte este autor describe este mismo concepto, en palabras de Anaximandro, que, de acuerdo con Simplicio, “no consideró como principio el agua ni ningún otro de los llamados elementos, sino otra substancia ilimitada de la cual proceden todos cielos y cosmos que hay en ellos”, o sea: “Principio y elemento de las cosas es el *ápeiron*. De donde las cosas tienen origen, hacia allí tiene lugar también su perecer, según la necesidad” (1982: 32-33). Y Escotado complementa la cita: “el principio activo del cosmos... su hallarse en todas las cosas proviene de su propia falta de esencia, porque ella es lo otro en general, aquello que después de suprimir todo lo presente queda aún, y en esta medida se asimila a una pura extensión ilimitadamente plástica, apta para servir de soporte a ilimitadas figuras. Como *ápeiron* ella es lo que no tiene término, lo que no posee forma, lo que no implica contenido, lo que no es elemento alguno... esta suprema abstracción es —en el único fragmento conservado de Anaximandro— el origen y el fin de los universos” (1982: 32-33).

Pero la “suprema abstracción” no corresponde a Anaximandro, sino a los filósofos egipcios, como documentó Wilson (1958: 76-77):

“El dios sol Atum se creó a sí mismo... ‘llegó a ser él mismo’, según lo expresaban los egipcios. Su nombre, Atum, significa ‘todo’ y, a la vez, ‘nada’... porque la palabra significa ‘lo que está acabado, completo y perfecto’, y todos estos términos tienen un

aspecto positivo y otro negativo. ‘Fin’, escrito en la última página de un libro, quiere decir ‘se ha terminado todo, no queda nada por hacer’. Igualmente, Atum significa comprenderlo todo y, a la vez, estar vacío; al principio, más bien que al final, Atum es el principio de todo. Es semejante a la tranquilidad llena de presagios que precede al huracán”.

Y, en relación a la evolución, la afirmación de Anaximandro (de acuerdo a Hipólito), citada por Escohotado (1982: 36): “Los seres vivos nacieron [del agua] al evaporarse bajo los efectos del Sol”, no sólo refleja las ideas de la filosofía Menfita y de Akenatón, sino que es un plagio de la filosofía y observación científica de los pensadores egipcios. Lo mismo ocurre con la afirmación de Heráclito, citada por Escohotado (1982: 71): “Para las almas es muerte llegar a ser agua, para el agua es muerte llegar a ser tierra, y de la tierra nace el agua, del agua el alma”. De nuevo es un plagio del Código de Manú: “De la luz, por una transformación, nace el agua, que tiene por cualidad el sabor; del agua proviene la tierra, cuya cualidad es el olor; tal es la creación operada desde el principio”. Adelante está la cita completa. Tendría que haber afirmado que el “espíritu especulativo” que llevó a la “suprema abstracción” de los pensadores orientales antiguos, fue retomada por los griegos, quienes renombraron las ideas y las expusieron como si hubiesen nacido de ellos, y la visión occidental pretendió, erróneamente, que les pertenecía.

En el pitagorismo se refleja claramente la influencia oriental en el concepto del “alma”, de su “purificación” (que en Egipto tenía lugar en el “Campo de los juncos”), la metempsicosis y muchos aspectos más. Para Sócrates constituía una cuestión axial “qué es ser”, reflexión continuada por Platón y Aristóteles, quien, de acuerdo a Martínez Marzoa (1994: 159-168), $\psi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ significa:

“crecimiento, brotar, surgir, nacer: salir a la luz”, y en “la filosofía arcaica... significaba el ser... la abertura al mundo... designaba el ser de todo ente”, y “en la sofística... seguía siendo la ‘verdad’”. En Platón, la noción de $\epsilon\tilde{\iota}\delta\omicron\varsigma$ no desplaza a la de $\psi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ de su papel rector, sino... constituye una determinada interpretación de aquello mismo que nombraba la palabra $\psi\upsilon\sigma\iota\varsigma$: el ‘salir a la luz’... ahora como tener un aspecto... significando la presencia, y ahora

se entiende esto como naturaleza, modo de ser, esencia. En Aristóteles reaparece el término... con valor de término fundamental... aquel sentido fuerte que nunca perdió del todo en el griego antiguo: salir a la luz, brotar, surgir: tiene el sentido de ruptura, lucha, abrir... aquello que tiene por sí mismo... en sí el principio de su propio movimiento, de su propio 'llegar a ser'... el proyecto expreso de Aristóteles acerca de la relación entre la 'Física' con el resto de la filosofía puede quedar reflejado en el siguiente esquema... Llamaremos 'ontología' a toda investigación referente... a en qué consiste ser... la $\varphi\upsilon\sigma\iota\varsigma$ es un cierto género de ser... Aristóteles entiende el $\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ (la presencia, el aspecto) no estáticamente, sino como salir a la luz, por tanto: nacer, brotar, surgir... Si el ser... vuelve a tener el sentido de 'salir a la luz'... es el 'nacer'... entonces es claro que el análisis del ser tendrá que ser el análisis del 'llegar a ser'... doctrina aristotélica del movimiento”.

Pujol Peré (2000), resume, basada en amplia consulta bibliográfica (Lanzone, Leudis, Budge, Vandier, Assmann, Davis, Morenz, Hornung, Cambefort, Franco, El Sayed, Nagel, Diop, Bickel y otros), el contenido de la filosofía egipcia relativa a los conceptos griegos antes expuestos, comenzando por la amplitud de expresiones y el significado del teónimo Jepri: Uepri, Kepri, Khopera, Khopri, Xepra, Xepri, Chepri, Chepre, que no por coincidencia, se parecen al término griego ápeiron. En egipcio antiguo el verbo transitivo hpr-jeper, y el sustantivo hprw-jeperu, expresan “fuerzas vivas del sol, sol del alba, venir a la existencia, llegar a existir, convertirse en, transformarse, ocurrir, desarrollarse, crearse, formarse, manifestarse, devenir, modos de existencia”; implican “noción de vida”. Algunas de sus representaciones significan “el ser” y otras “lo que es”. Es la “filosofía del devenir”.

En los textos heliopolitanos Jepri, Atum y Ra están vinculados, y Atum o Ra es el espíritu primigenio, surgido por su propia decisión, por su pensamiento, tras tomar conciencia de sí mismo como principio activo de la creación, deviniendo en Ser, Existencia, o sea Jepri, como energía que posibilita la creación, es “el que hace venir las cosas a la existencia”. Y en base a los Textos de las Pirámides señala que Jeperu significa modo de existencia transformada, tangible, activa, porque todo lo que existe requiere regeneración, sólo puede

surgir de la negación y abolición pasajera del ser que depende de una renovación constante desde las profundidades del no ser, para reafirmarse como ser viviente. Señala etapas: pre-existencia, en la que Nun no es dios creador sino “fuente de energía determinante para la creación” y Jepri es “energía que posibilita la regeneración” (p.83). Jepri y Atum son “imágenes que representan la primera venida a la existencia de todo lo creado”. Atum activa la energía de la vida de Num, dando lugar a la creación, que es el devenir, o sea Jepri.

Ante estas evidencias no es posible negar que la filosofía egipcia renació en Grecia, siendo retomada, a veces calcada, por los pensadores que la asimilaron y, justo es reconocerlo, la desarrollaron, pero sin el avance egipcio los griegos hubiesen tenido que partir de cero. Por último, veamos al Diccionario de Psicología (1979: 99), la definición del concepto griego “Logos”: “decir, hablar. La razón... organizadora del mundo, o la razón tomada como absoluto”, ampliada en un sitio de Internet:

“Logos. Razón, palabra, conocimiento, ley:

Del griego *logos*. El término *logos* es uno de las más importantes en la actitud racional ante el mundo. Puede traducirse como pensamiento, razón, habla, discurso, concepto, palabra, conocimiento; pero el término castellano más fiel es tal vez el término *razón*. Así la biología es el explicar o dar razón de los seres vivos, la teología el explicar o dar razón de Dios, la antropología el explicar o dar razón del hombre. Hay una breve frase que muchas historias de la filosofía utilizan para resumir las implicaciones de la aparición de la filosofía: *la filosofía es el paso del mito al logos*. Con esta frase se quiere indicar que los primeros filósofos aceptaron estos dos principios:

el mundo es racional, en el mundo hay un logos; nosotros disponemos de un logos o razón, logos que debemos emplear para el conocimiento de la realidad y la dirección de nuestra conducta.

En Heráclito el logos es la Razón que domina el Universo y que hace posible la existencia de orden y regularidad en la sucesión de las cosas; pero es también algo presente en nosotros y que debe servirnos como guía para nuestra conducta

y como instrumento para el conocimiento. Los estoicos recogen esta tradición heracliteana al considerar que el Logos es el principio divino que crea, domina y dirige la Naturaleza y el Universo entero. En la misma línea, la teología judía y cristiana enriquece el concepto con características propias. En el Cuarto Evangelio aparece el logos o Verbum o la Palabra, pero atribuyéndole una dimensión personal ajena al concepto griego”.

Rohde, citada adelante, menciona la influencia del pensamiento egipcio en los presocráticos, órficos, pitagóricos, platónicos y neoplatónicos, pero no directamente en Platón y Aristóteles. Como se ve en las citas, los conceptos egipcios de Jepri y sus sinónimos, el que se crea a sí mismo, el que es todo y nada, la fuerza viva del sol, el venir a la existencia, “el ser”, “lo que es”, el espíritu primigenio surgido por su pensamiento, tras tomar conciencia de sí mismo como principio activo de la creación, deviniendo “en ser”, desdoblado en Nun (potencia) y Jepri (acto. Estas categorías de potencia y acto después Aristóteles retomó y desarrolló), los vemos tomados literalmente, en los conceptos griegos de physis, ápeiron, logos, y los utilizados por Platón y Aristóteles, así como la búsqueda de lo que “es ser”, por parte de Sócrates, Platón y Aristóteles, retomando los conceptos egipcios, con los mismos contenidos: el que se crea a sí mismo, lleva la razón de su movimiento, principio activo del cosmos, sin límite, ni término; el brotar, surgir, nacer, salir a la luz, modo de ser y de existencia, esencia, que llamamos Ontología, a partir de los planteamientos de Aristóteles. El “logos” de Heráclito, los estoicos y demás filósofos griegos nació en la filosofía Menfita, como se observa en la parte La epistemología Menfita: la lengua anuncia lo que el corazón piensa y éste es el asiento de la inteligencia y la conciencia: la lengua es palabra creadora que se manifiesta como sabiduría. Jepri, el ser, vino a la existencia y todos los seres vinieron a la existencia mediante el habla, el logos.

El renacimiento de la religión egipcia en el mundo clásico

Cristo es Osiris y Horus, María es Isis, San Cristóbal es Anubis, y según Kákosy (1995):

“Proteus, the fortune-telling god of the sea”, en Grecia, “could be correlated to the Egyptian divine name Ruti...primordial deity of the creative sun...protos means ‘first’ ” (p.3, 4). Y, “In Homer it is not only Proteus whose gives a magic aura to Egypt”. Además, “Aristofanes presents a complex religious background that draws on Orphic cosmogony and the theme of the windegg... Siegfried Morenz rightly suspects an Egyptian influence: Greek Orphic cults borrowed freely from Egyptian religion” (p.5). Y agrega “The similarities between Plato’s and Egyptians’ idea of netherworld were already noted in antiquity. The belief that true knowledge comes to individuals only after death can be attested first in Egypt”. (p. 7). “The tendency to fuse Greek and Egyptian religion is symbolized in the deity Serapis, whose Egyptian origin (Osiris – Apis), is certain despite in Greek iconography...also asociated with Osiris Greek counterpart, Dionysus. Some statues of Serapis resemble representations of Zeus and Hades...has ram horns, taken from Amun, who was identified with Zeus... also with Helios...with Agathodaemon...and with Aeon, the personification of eternity”. (p. 8).

Y refiere muchas influencias más, plasmadas en el calendario ritual correspondiente al ciclo de Osiris e Isis, y también en otras formas:

“Isis suckling her son Horus is generally taken by scholars to represent iconographic prototype of the Madonna with the infant Jesus”. Y, por otro lado, “Another remarkable survival of the Egyptian pantheon is represented by the god Hermes trimegistus...He was originally the Egyptian god of wisdom, Thot”. (p13). Además “Octavian...While the second triumvirate...had plans to erect a temple of Isis and Serapis in 43”. (p. 10), y el “Emperor Commodus...was such a fervent adherent of the cult of Isis”. (p.11).

En la filosofía Hermopolitana, de la simiente de elementos materiales de la Ogdóada que depositaron en una flor de loto,

que flotaba en las aguas primigenias, nació Ra, el “Divino Niño”, que es el Sol. Esta idea fue tomada por los judíos, en el mito de Moisés, rescatado de las aguas, y por Roma, cuyos fundadores, Rómulo y Remo, hijos de una princesa, fueron rescatados de las aguas, donde estaban abandonados por su ambicioso tío, quien los puso ahí para desplazarlos de la sucesión.

Pero el símbolo es de mayor trascendencia, de acuerdo con Carpio (2004: 181):

“El funeral-iniciación de Osiris fue impuesto por Ra... Ra es el ‘padre del cielo’, el que exige que se cumpla el sacro-oficio de la osirificación, o cruzar ante la cruz de la balanza del juicio, para luego resucitar... la cruz es un símbolo más antiguo que la cristiandad; ser crucificado significaba pasar la ceremonia iniciática para resucitar gloriosamente como Osiris... Durante los primeros siglos de la cristiandad, en las catacumbas, que no eran lugares de refugio ante las persecuciones... sino lugares de culto, aparece frecuentemente representado... Lázaro, de pie ante la tumba, y vendado como una momia. Ante su figura se celebraba el ágape o comunión, exactamente tal cual los antiguos egipcios hacían en la tumba con sus seres queridos. Estos son los fundamentos del mito cristiano de la crucifixión- resurrección, de origen egipcio tal como se puede ver... No en vano el día del Sol (Ra), el domingo, es el día dedicado a la celebración de la misa, el sacrificio del Sol, bajo la forma de una hostia consagrada que desciende hasta la carne y allí es sacrificado por la salvación de todos. El sagrario, donde se guardan las formas consagradas o discos de Ra, tiene generalmente como adornos rayos de sol o, incluso, una representación del propio Sol. Realmente no hay nada nuevo bajo... Ra”.

El surgimiento del Maat u orden socio político

En la teoría menfita se plantea el nacimiento del orden social y político, que implica un trasfondo basado en la filosofía política egipcia: “Ptah... fundó las ciudades... estableció los nomos, instaló a los dioses en sus santuarios... organizó sus ofrendas... fueron creados cada labor y cada oficio... Así se dio vida al pacífico, y muerte al turbulento”. Y después, “se sintió satisfecho”.

En las Evoluciones de Ra, éste, después de crear a la humanidad, “Les doté de poder” y “comenzaron a gobernar la tierra en toda su extensión”. En el Gran Himno a Amón Ra, “Maat... Creador del Orden... su ojo... derrota a los rebeldes... creó a la Humanidad, distinguió sus naturalezas”, y en el Gran Himno a Atón, “Sus lenguas difieren en... habla... caracteres... pieles”.

En resumen, el universo material que resultó de la evolución culminó con un hecho de fundamental importancia: el nacimiento del orden social y político: surgieron las ciudades, organizadas en nomos, la humanidad, creada, con diferencias de caracteres, color de la piel y lenguas, que las habitó, tuvo poder para gobernar la tierra, surgió la religión institucionalizada, con santuarios y ofrendas, la división del trabajo, en el marco de un orden político basado en el poder (del Estado, no mencionado aquí pero sí en otros textos que identificaron a dioses con faraones), que garantizó vida al “pacífico”, y eliminó al “turbulento” y a los “rebeldes”.

Este contenido lo veremos después en *De Rerum Natura*, del romano Lucrecio, o en *Política*, del griego Aristóteles, ampliado y desarrollado. El “sabor hobbesiano” y “maquiavélico” que prevalece en la filosofía política occidental tiene aquí su fuente: una vez que el orden político autoritario fue establecido, su creador se sintió “satisfecho”. Y hoy, el norteamericano medio declara abiertamente no interesarse por lo político, en un orden heredado del macartismo, dominado por el complejo militar – industrial, que garantiza “vida” (seguridad) al inversionista (intervención militar en países que afecten intereses de transnacionales de EUA), y “muerte” (económica, social o material) al disidente, como ocurrió con el juicio a Zacco y Vanzetti. Ha sido el “orden divino”, o Maat egipcio, que en palabras de J. Wilson, “orden establecido al que se debían ajustar todos los elementos creados”.

El derecho egipcio. Urruela y diversos egiptólogos afirman que en Egipto no existió el Derecho, pero ignoran o eluden referirse a diversos documentos que indican, con claridad, la existencia de contratos, herencias, obligaciones de sirvientes o esclavos, pago de tributos, derechos civiles, propiedad y tenencia de la tierra, magistrados, jueces, juicios, etc. Además, la mujer tenía derechos que en occidente se lograron hasta muy entrada la era moderna. Una sociedad tan compleja como la egipcia no podría

haber funcionado sin un orden y sistema jurídico. Que los archivos donde estaban las leyes y sus reglamentos se hayan perdido no implica su inexistencia.

En el terreno de la interpretación de la vida y cultura egipcia, ocurre algo similar a lo observado en los autores comentados, que sólo son una muestra, pues como anota Carpio (2004): “muchos egiptólogos” cometieron y siguen cometiendo errores al tratar de explicar, por ejemplo, el uso del loto, atribuyéndole propiedades que no tiene, porque “ni han estado en Egipto ni quieren encontrar otras explicaciones que no sean pedestres”; y refuta errores de traducción, interpretación e ignorancia del contenido de la religión egipcia, incluyendo a Jan Assmann, o a Wallis Budge (cuyo texto, el de éste, publicado en 1895, se sigue reeditando, una reciente es de 2007), y otros que no entienden la idea de la reencarnación, el símbolo anj y otros aspectos importantes que han llevado a interpretaciones erróneas (p. 157, 170, 182, 191, 326,327, 354, 394). Al respecto, José C. Castañeda señala que “Egipto antiguo no fue la entidad inmóvil ni necrofílica que la egiptología tradicional sugería, sino... vivo y cambiante, capaz de construir y destruir su propia historia” (1998: 171).

Pero, a pesar de las nuevas visiones sobre el pasado egipcio, de las correcciones en la valoración de los aportes egipcios y las culturas orientales de la antigüedad, el prejuicio persiste. Los textos de historia de la filosofía, con pocas excepciones, inician con los pensadores griegos, como si éstos hubiesen sido iluminados y hubiesen partido de la nada; se les presenta como “genios” que “inventaron” la filosofía por virtud de su raza, la blanca, ocultando todo el bagaje del que partieron, así como el hecho de que no pocos plagieron o se les atribuyó el haber descubierto lo que ya era conocido, como el Teorema “de” Pitágoras, desarrollado en un papiro egipcio muy anterior; o el sifón “de” Arquímedes, utilizado en Egipto miles de años antes; la imprenta, inventada en Oriente, cientos de años antes de Gutemberg, pero atribuida a éste en Occidente, como se dice en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Y en el Museo de la Ciencia y la Tecnología, de Los Ángeles, California (EUA), en el cuadro de la evolución científica universal, no aparece el cero, como aportación de los mayas.

Egipto y Oriente, el alba de la ciencia

Needham (1978: 91, 210), citando *The idea of progress*, de J. B. Bury, afirma que la contribución del Oriente antiguo es “de ordinario grandemente subestimada, sea por su desconocimiento, o porque se atribuyen a Occidente (pólvora, brújula, imprenta) que, en la obra, no se aclara que provienen de Oriente, porque “muchos historiadores... siguen suponiendo que las civilizaciones asiáticas ‘no tuvieron nada que hubiéramos de llamar ciencia’”, por lo que, “algo debe andar mal en las ideas corrientes acerca del genio científico único de la civilización occidental”. Con razón Raymon Aron denominó a este fenómeno “provincialismo occidental”, lo que resulta ridículo cuando diversos arqueólogos e historiadores han documentado, fehacientemente, que las culturas clásicas son, en realidad, una copia del mundo oriental, con un barniz que dio nombres diferentes a las bases económicas, sociales, políticas, artísticas y religiosas heredadas.

Parte del este proceso, es aparecer a Howard Carter como el “descubridor” de la tumba de Tut Ank Amon, pero la realidad es diferente. Este modesto arqueólogo no fue autoridad en egiptología, y lo que realmente descubrió fue al custodio de la tumba, heredero de una antigua tradición, que conocía el sitio de la tumba de este Faraón, y la cuidaba. Este vigilante fue sobornado por Carter, y al dar con la tumba, se hizo aparecer, en los medios, como su “descubridor”. Arqueólogos italianos descubrieron la falsedad del “descubrimiento” de Carter.

Resulta un atentado a la lógica aceptar que la raza blanca “inventó” la filosofía por su genio superior, ya que tuvo que esperar que las razas no blancas, inventaran la agricultura (con el arado egipcio primero, y después el de hierro), aportaran el trigo, cebada, centeno, arroz, uva, etc.; que inventaran la ganadería y le entregaran las carnes de ganado mayor y menor, los lácteos y subproductos; el vino, la cerveza, pan, pasteles, guisos (bebidas y comidas “tradicionales” europeas), etc.; todos estos productos que son la base de la alimentación de los pueblos occidentales. Tuvo que esperar la invención del arco (erróneamente llamado “romano”), la bóveda (en otro plagio llamada “catalana”), y la arquitectura en general. (Los templos romanos son una copia de los egipcios, cambiando los lotos de las columnas por los adornos griegos). La rueda, ani-

males de tiro, metalurgia, barcos a vela (invento egipcio, inicial, y las velas móviles, chinas, posteriores, y la triangular, de India, que hicieron posible la navegación sin aire a popa o a contracorriente), textiles, riego, cerámica, mobiliario doméstico, brújula, sismógrafos, armas, cosmetología, pintura, escultura, literatura y arte en general, etc.

Y de no menor importancia están el alfabeto, la escritura, el libro, lo que hizo posible el surgimiento de las ciencias como la matemática, astronomía, medicina, etc., la filosofía, artes, religión institucionalizada y demás factores que dieron las bases de la civilización, la revolución urbana, como le llamó Childe, ocurrida en Oriente. Hasta el control del tiempo lo aportaron los egipcios y mesopotámios, horarios que hoy nos rigen. El mundo clásico, recibió la “mesa puesta” para avanzar en el desarrollo material e intelectual, pero, una “definición” de libro, adoptada por un occidental expresa que es un conjunto de “páginas cocidas”, para que resulte un “aporte occidental” (nacido en Pérgamo, hecho de pergaminos), tratando de ignorar el origen del libro en los papiros egipcios y en las tablillas mesopotámicas.

La primera descripción etnológica, en la historia humana se halla en la tumba de Seti I (1290-1279), que muestra cuatro razas: la libia, nubia, asiática y egipcia, con algunos rasgos físicos, cortes de cabello, adornos y vestido característicos; y unas centurias después, en la tumba de Ay, en Tebas, se describieron variantes asiático europeas. En los murales de tumbas, en sarcófagos, templos, se describió a la cultura egipcia. Y en Egipto surgió la Filosofía política, como señaló Sorokin (1966: 271): “La organización política de Egipto (de ‘derecho divino’ y la autocracia ilimitada del Faraón), influyeron decisivamente en el régimen monárquico de Roma y, consecuentemente a través de él, sobre las monarquías y autocracias de Occidente”. Y Kantorowicz, en su estudio de los “dos cuerpos del rey” (1985), doctrina, que plantea un doble carácter del poder político y religioso, base de la teología política egipcia, la que continuó en el mundo clásico y en la Europa medieval: Tomás de Aquino la retomó en el “cuerpo místico” (la iglesia y su Dios), e influyó, después, con otros tratadistas, en la teoría del Estado. Y los faraones portaron dos símbolos de poder, el cetro y el látigo, ideas que Maquiavelo desarrolló, después, en *El Príncipe*.

En Egipto y el Oriente antiguo nació la ciencia (matemática, astronomía, mecánica etc.), la filosofía, el teatro (el primer drama fue el de Osiris), la literatura (*Carta de la historia de Sinubé* y multitud de textos), la expresión del amor erótico (quienes afirman que surgió en la Europa medieval ignoran los poemas de amor egipcios), las proporciones en el arte, el cultivo de la belleza, los modelos, en pintura, escultura, y demás disciplinas. En esculturas y pinturas egipcias se estableció un tipo de perfil, como el de Osiris y Nefertiti, que se repite en los murales egipcios, los vemos después en la cultura cretense y en la cerámica griega, como la exhibida en el Museo del Louvre, en Francia.

La crónica histórica surgió en Egipto, con las descripciones de las campañas militares de los faraones, sus victorias, botines, registros dinásticos, censos, etc. En el terreno de la religión, el mundo occidental conserva las ideas fundamentales del Egipto y otras áreas, con cambios y reinterpretaciones.

El origen multifactorial del surgimiento de la filosofía y la ciencia

El mundo clásico realizó su propia aportación, pero no por algún factor aislado, como la “superioridad racial” europea, como flota en la atmósfera de la literatura “científica” occidental; ni tampoco en la aparición de la moneda, como ingenuamente Marx afirmó, aplicando mecánicamente su método materialista histórico. Y con el mismo enfoque, de nuevo se equivocaron los científicos sociales europeos del siglo XX, quienes trataron de explicar el desarrollo del mundo clásico por el crecimiento del régimen esclavista. La razón del avance y aportaciones que llevaron a cabo no dependieron de una causal, sino de un complejo múltiple de factores.

Las sociedades greco romanas dieron importantes pasos adelante sobre la base de los gigantescos logros del mundo oriental antiguo, en el terreno material e intelectual, desarrollando tecnología, economía, producción, comercio (la moneda surgió ante el crecimiento de los volúmenes intercambiados), la explotación del hierro (aportado por los Hititas, y tecnología china del fuelle hizo posible su fundición), que potenció la producción de múl-

tiples ramas. El aumento de la esclavitud contribuyó al incremento de la producción, lo que se sumó al desarrollo científico, aplicado a la producción agrícola, industrial, medicina, etc.

El avance material e intelectual alcanzado en Egipto y el mundo antiguo oriental llevó al surgimiento de la ciencia, filosofía, arte, religión institucionalizada, conjunto de campos del conocimiento que fue desarrollado en el mundo clásico. El descubrimiento de cambios, procesos, propiedades, fue posible gracias a la producción material, la llevaron a cabo artesanos, agricultores, ganaderos, mediante la manipulación, trabajo y transformación de materias primas, y mediante una sistemática observación de la naturaleza, para comprenderla y generar nuevos productos, lo que permitió, una y otra vez, día a día, en los campos de cultivo, en los procesos elementales, en las habitaciones domésticas, en los talleres pequeños, medianos y grandes, de personas humildes, anónimas, que de fracaso en fracaso, de desastre en desastre, de error en error, arribaron al conocimiento, sea trazando una estrategia, o por casualidad, percibiendo que hay regularidades empíricas que, observadas sistemáticamente devinieron principios, reglas que abstraieron procesos que están en la base de la generación, cambio, transformación y destrucción de cada fenómeno. Con cuanta razón, en las “Enseñanzas de Ptahotep”, el filósofo sentenció:

“No te vanaglories de tu conocimiento
Toma consejo del ignorante de la misma manera que del sabio
Pues no se ha alcanzado el límite del arte
Ni hay artesano que haya alcanzado su perfección
La palabra hermosa está más escondida que la piedra verde
Pero puede encontrarse en manos de las sirvientas en las piedras de moler”.

Las observaciones, aplicadas a la producción, a través del tiempo y el espacio, fueron registradas por agricultores, artesanos, constructores, médicos, sacerdotes o por filósofos, a quienes se atribuye la paternidad, erróneamente, ya que su aportación fue sólo un paso en la construcción del edificio del conocimiento. A ellos corresponde el mérito del registro, en algunos casos escrito, la abstracción, relación de hechos, sin lo cual el conocimiento

generado no hubiese avanzado. Este es su mérito. La explicación “materialista” que surgió, como la citada, en Egipto, se fortaleció, consolidó y amplió en el mundo clásico, dando lugar ya no a primeros planteamientos filosóficos, sino a una disciplina con su nombre propio.

El proceso de secularización

El paso de las explicaciones religiosas, o teístas, a las materialistas, acerca de los fenómenos ocurrió por la necesidad de controlar la producción mediante la tecnología, sobre la base de una continua observación de su naturaleza material, y también, desde luego, de la observación de los fenómenos sociales, que inicialmente se atribuyeron a causas divinas, pero la causación social, vivida y abstraída, llevó a comprender que son de naturaleza material. El escenario geográfico de Egipto operó cambios dramáticos hace 6000 años, transformando verdes regiones en el desierto del Sahara, lo que llevó a los cazadores y recolectores que la habitaban hacia las orillas del Nilo, dando lugar al surgimiento de la civilización egipcia. De acuerdo con Leahy:

“Since the Sahara and Red Sea were not finally created until well into the third millenium BCE, Egypt may have comprised people from a variety of ethnic background who had come to the Nile Valley... The language which then emerged as dominant... is a member of the Afroasiatic family... has affinities with... African languages groups as Berber and Chadic (spoken in the región around Lake Chad), but stronger ones still with such Semitic languages of the Near East as Arabic, Hebrew, Aramaic, and Akkadian” (1995: 225).

Pero a fines del quinto milenio, el fenómeno de la sequía regresó, de acuerdo a los estudios del arqueólogo y geólogo egipcio Frakri Hassan, coincidentes con los trabajos arqueológicos de Weiss, en Mesopotamia, lo que originó hambrunas, crisis severas, caos, que fueron registradas en Luxor, interpretadas por la arqueóloga Sarah Parkat, quien documentó despoblamiento en el delta del Nilo, hacia 4200 a. C., a consecuencia del fenó-

meno descrito. Parkat tradujo los textos de Luxor, en la Tumba de Antifi, donde se relatan las terribles condiciones de miseria que imperaron, cuando personas cambiaron lo más valiosos que tenían por granos de cebada y la gente se alimentó de sus propios hijos. El Imperio Antiguo padeció esta etapa crítica, y en el Imperio Medio la vida social resurgió reorientándose hacia la construcción de obras hidráulicas, reservas de agua para prevenir una situación como la pasada.

Una de las consecuencias filosófico políticas fundamentales fue ya no reconocer el carácter divino del Faraón. Fue el primer paso hacia la secularización, reflejado en varios textos egipcios, como *El cuento de los dos hermanos, Disputa entre Horus y Set*. En el Papiro Chester Beatty I, se le dice a Osiris que el trigo y cebada existirían aunque él no existiera. También en el *cuento de Nefercaré y el general Sisené*, del que Castañeda afirma “la figura real aparece reducida a términos muy humanos... el homosexualismo del Faraón... muestra el descrédito de la realeza y del sentimiento general de re-sentimiento, crítica social y agitación que vivió Egipto durante la época de la ‘revolución social’ ” (1998: 163).

Este fue el primer paso, en la historia universal, hacia la concepción materialista. Otro paso significativo fue la del Faraón “Akenaten had been the ‘first individual’ in human history” (Maier, 1995: 109). El primer ciudadano de la historia universal, en su planteamiento materialista, que fue derrotado porque las sociedades no estaban preparadas para tal avance. Un siguiente paso fue el de los pensadores en Grecia, a quienes les ocurrió lo mismo que a Akenatón, por similares razones, así como a Giordano Bruno y a Galileo, en la Europa moderna. Escotado (op. cit. p.17-19), aludiendo a la oposición, en la antigua Grecia, entre los conceptos de *physis* y *polis* describe este fenómeno:

“Las categorías de *physis* desembocarán en el concepto de finalidad inmanente y no instrumental que corresponde a la comprensión de lo vivo, a un absoluto que es esencialmente aventura de la acción, libre de concebir”. En cambio, “Las categorías de la *polis* llevan a la comprensión de lo útil y lo instrumentalizado... impone el predominio de la memoria en la idea... El hombre ‘social’ de la *polis*... experimenta como núcleo de la sensación el recuerdo de símbolos aprendidos. Pero el hombre de la *physis*...

experimenta en la sensación el azar y el misterio de lo autoconstituido. En el papiro de Oxirrinco, escrito por Antifón, se contraponen la norma o ley... el logos de la ciudad/comunidad, al logos específico de la physis... lo segundo excluye lo primero... al cerrar el curso espontáneo de la experiencia... de la sensación". En el texto se dice que, "Está legislado para los ojos qué deben ver y lo que no; para los oídos qué deben oír y qué no... para la lengua qué debe decir y qué no; para las manos qué deben hacer y qué no; para los pies, dónde deben encaminarse y dónde no; para el ánimo... qué debe desear y qué no". Por lo tanto, comenta Escohotado:

"Que la mayoría de los pensadores griegos hayan sido perseguidos... vocea la inquietud con que recibía la polis, noticias del vivir espontáneo superviviente más allá de sus sólidos muros. La tradición cuenta que Zenón se cortó con los dientes la lengua para escupírsela aun tirano... La mayoría de los pitagóricos antiguos pereció quemada viva en Crotona a manos de afiliados al partido democrático de la Magna Grecia. Jenófanes fue siempre un rapsoda vagabundo, a quien se humillaba por su pobreza. Heráclito y Parménides, hijos de familias poderosas, vivieron totalmente retirados de la esfera pública. Anaxágoras, Protágoras y Gorgias —como más tarde Aristóteles— fueron procesados por impiedad y sólo evitaron la muerte escapando materialmente de la ciudad en cuestión. Sócrates, en cambio, prefirió beber el veneno con que era recompensada su inquietud... es el caso extremo de quien, ya desde la polis, insiste en hacer valer la physis. El filósofo es tan turbador como edificante el erudito... siente lo inmediato y dice su sentir para infinito escándalo de quienes tienen ya establecido qué ver, qué oír, qué decir, qué hacer, dónde encaminarse y qué desear... su enemigo no este o aquel grupo de individuos, ni esta o aquella cultura, sino el grupo en general y la cultura en general. Como describía la elegía Pan y Vino de Hölderlin, el pensador es el sacerdote de la luz que erra, ebrio, a lo largo de la noche sagrada. Como afirma la rara serenidad del indio yaqui, interlocutor del estupefacto antropólogo Castaneda, el sabio no tiene honor, no tiene casa, no tiene familia, no tiene patria; tiene solamente una vida que vivir... hay, en la evolución de la historia de la filosofía, un lento tránsito que arrancándose de la fe religiosa pasa a ser conciencia del pensar".

Le faltó decir a Escohotado que este proceso por el que la humanidad ha transitado y sigue transitando, fue inaugurado por Akenatón, quien pagó el precio de su hazaña, la que inspiró la tragedia griega de *Edipo Rey*.

El camino hacia la explicación materialista constituyó un largo proceso, hasta que se llegó a tolerar la idea de que los dioses, si existen, no intervienen en la caída de la lluvia, la germinación de los frutos, la ocurrencia de la enfermedad, la victoria militar, etc. Se observó que la lluvia depende de condiciones meteorológicas, que se pueden controlar asegurando el agua con la irrigación; la germinación y buena cosecha dependen del agua y la fertilización; las enfermedades llegan si no hay buena alimentación e higiene; y la victoria militar se obtiene con mejores armas, táctica y estrategia.

Estos pocos ejemplos, entre otros, fueron conocidos desde el mundo antiguo (lo que llevó precisamente al surgimiento de la ciencia y la filosofía), y su multiplicación, en el mundo clásico, llevó al desarrollo de las ciencias y la filosofía, por la necesidad de ahondar en el conocimiento de los fenómenos, para lograr mayor producción, victorias militares, etc. La retroalimentación entre conocimiento y producción es una constante desde el mundo antiguo hasta el moderno. El mundo clásico, sobre la base de una tecnología, producción y conocimiento más desarrollados, llevó a la filosofía, ciencias, artes, de sus inicios a su ampliación, consolidación, definición.

Es en este terreno donde ocurre, en realidad, la democracia: la producción cotidiana revelando la causación social, el lenguaje popular, esclavo y amo, obedece y cambia las estructuras gramaticales y el vocabulario, generando nuevas lenguas; y las realidades socio políticas, junto a las anímicas, religiosas, míticas, dan lugar a las concepciones filosóficas, como el idealismo, emergido de la religión; el existencialismo, como reflejo de una población europea sumida en la estrechez económica, laboral, social, y en el contexto del individualismo, aislacionismo, desesperanza, insatisfacción.

Estamos pues, ante un proceso que corresponde a la humanidad, y cada pueblo o raza, en cada etapa histórica realiza su propia aportación. Una diferencia importante habrá que anotar. Los pueblos orientales, así como el mundo mesoamericano an-

tigo, aportaron lo señalado y mucho más, lo que las sociedades occidentales aprovecharon sin realizar pago alguno, ya que el derecho de patente aún no aparecía, ni el Derecho Internacional. Sobre esa base, sociedades occidentales crearon productos que hoy venden al resto del mundo, a precios muy altos, lo que empobrece a los países consumidores, relación injusta, que se equilibraría si pagaran las regalías correspondientes a lo que recibieron o tomaron por la fuerza. Esto sobrepasaría lo que hoy cobran por concepto de patentes correspondientes a automóviles, maquinaria, medicina, etc.

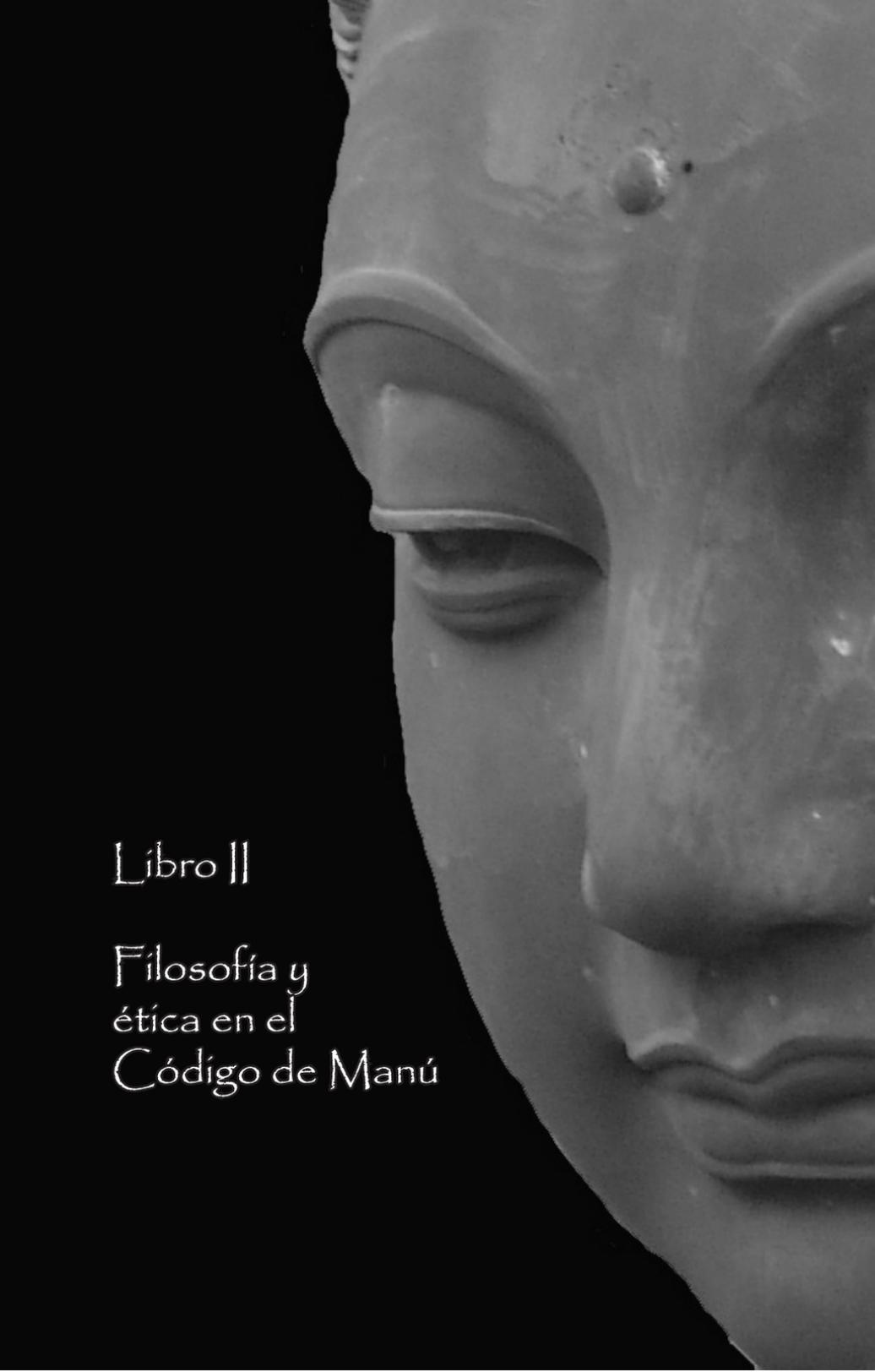
Los aportes tecnológicos, científicos, artísticos que los pueblos hicieron, de los que Occidente se apropió, no pocas veces, porque no hubo protección ni reserva para que se emplearan, a diferencia de los aportes occidentales, que no sólo están patentados, sino protegidos para que nadie pueda producir otros semejantes, mediante prácticas monopólicas que recurren a la presión política, militar, comercial, o al asesinato. Los monopolios que fabrican autos, medicinas, maquinaria, etc., en la actualidad, tienen controlados los mercados, y quien intenta hacerles competencia, son boicoteados al punto de llevarlos a la quiebra, como ocurrió con Borgward, la fábrica mexicana de autos. Hoy estamos en manos de monopolios que nos imponen una o dos marcas de pasta de dientes, pocas marcas de autos, las películas que produce Hollywood, etc.

Bibliografía

- Aristóteles. *Política*, Ed. Porrúa, México, 1973.
- Barbosa - Cano, Manlio. *De la triple Alianza a la Revolución. Cambio y continuidad en la conformación del Estado en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2011.
- Biblia de estudio, Dios habla hoy*, Sociedades bíblicas unidas, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1994.
- Bobbio, Norberto, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, 9ª edición, México, 1995.
- Budge, E. A. Wallis, *El Libro Egipto de los muertos. El papiro de Ani*, Editorial Cirio, España, 2007.
- C. A. Diop, *Civilization ou barbarie*, s/e, Francia, 1981
- Carpio, Juan Martín. *Salida del alma a la luz del sol. Libro de los muertos del escriba real Ani*, Editorial N.A., España 2004.
- Castañeda, Reyes José Carlos. “Sociedad y Religión en el antiguo Egipto” en *Teoría e Historia de las religiones* de Mercedes de la Garza, (coord.), UNAM, México, 1988.
- Cruz, López Antonio. “El padre de la medicina” en *La jornada de Oriente Puebla*, 29-X-2013.
- El Corán*. Traducción de Joaquín García Bravo, Editora Nacional, México, 1972.
- El Cuento de los dos hermanos*. <https://elultimoquecierrelapuerta.wordpress.com/2007/12/11/los-dos-hermanos-egipto/>
- El libro del conocimiento de las evoluciones de Ra*. <http://primerasfilosofias.espacioblog.com/post/2005/11/29/el-libro-del-conocimiento-las-evoluciones-ra>
- Enseñanzas de Ptahotep*. <https://sites.google.com/site/textossapiencia-lesegipto/las-enseñanzas-de-ptahhotep>.
- Enciclopedia Oxford de filosofía*. Editorial Tecnos, España, 2001.
- Escohotado, Antonio. *De physis a polis: la evolución del pensamiento griego de Tales a Sócrates*. Editorial Anagrama, 1982 .
- Estela de la tumba de los hermanos Suti y Hor, época de Amenofis III*. <http://www.tehutionline.com/newpage9.htm>
- Frankfurt, H. y H. A., J. A. Wilson, T. Jacobsen. *El pensamiento prefilosófico Egipto y Mesopotamia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Gran Himno a Amón-Ra*. http://www.egiptologia.org/textos/himnos/amon-ra_gran/. Notas de Francisco López y Rosa Thode.

- Gran Himno a Atón.* http://www.egiptologia.org/textos/himnos/aton/aton_gran/.
- Himnos a Atón.* http://www.egiptologia.org/textos/himnos/aton/Historia_Sinubé, http://antiqua.gipuzkoakultura.net/historia_sinuhe.php
- Kákosy, László, “Egypt in Ancient Greek and Roman Thought” en *Civilizations of the ancient near east*. Jack M. Sasson, editor in chief. Charles Scribner`s Sons. New York, UEA, 1995.
- Kantorowicz, Ernst H. *Los Dos Cuerpos Del Rey. Un Estudio de Teología Política Medieval*, Ed. Alianza, España, 1985.
- La Santa Biblia.* Traducida al español de la Vulgata Latina, por Felipe Scio de San Miguel. T. I. Librería de Garnier Hermanos, Paris, Francia, 1871.
- La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento.* Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
- Las Lamentaciones de Jajeperraseneb.* <http://antepasadosnuestros.blogspot.mx/2012/10/laslamentaciones-de-jajeperraseneb.html>.
- Logos griego.* <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia-griega/Presocraticos/Logos.htm>
- Leahy, Anthony. “Ethnic Diversity in Ancient Egypt”, en *Civilizations of the ancient near east*. Jack M. Sasson, editor in chief. Charles Scribner`s Sons. New York, UEA, 1995.
- Maier, John. “The Ancient Near East in Modern Thought” en *Civilizations of the ancient near east*. Jack M. Sasson, editor in chief. Charles Scribner`s Sons. New York, UEA, 1995.
- Martínez Marzoa, Felipe, *Historia de la filosofía*, T. I., Ediciones Istmo, España, 1994.
- Marx, Carlos. *La dominación británica en la India* <http://pendientede migracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe1/mrxoe112.htm>
- Marx, Carlos. *Tribune* . Junio 1873.
- Merani, Alberto, *Diccionario de psicología*, Editorial Grijalbo, México 1979.
- Montesquieu, Charles. *El Espíritu De Las Leyes*. Ediciones Altaya, 1993. Barcelona.
- Needham, Joseph. *La Ciencia y la Tecnología China*. Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Papiro de Berlín.* http://www.culturegipcia.es/pagina/cultura_egipcia/papiro/papiro.htm
- Papiro Bremmer–Rbind.* http://www.egiptologia.org/mitologia/leyendas/creacion_ra

- Papiro Chester Beatty*. http://es.wikipedia.org/wiki/Papiros_b%C3%ADblicos_Chester_Beatty.
- Papiro Ebers*. <http://www.egiptologia.org/fuentes/papiros/ebers/>.
- Papiro de Leyden*. <http://antepasadosnuestros.blogspot.mx/2009/09/ipuwer-papiro-leyden-344.html>.
- Papiro Edwin Smith*. <http://historiadelamedicina.org/blog/2008/04/21/el-papiro-de-edwin-smith/>.
- Papiro Insinger*. http://it.wikipedia.org/wiki/Papiro_Insinger.
- Pequeño Himno a Atón Tumba de Apy*. <http://pcweb.info/pequeno-himno-aton/>.
- Piedra de Shabaka*. <http://historia-antigua.com/egipto/piedra-shabaka/>
- Pujol Peré, María del Pilar, *Jepri en el ámbito funerario del antiguo Egipto*, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2000.
- Service, Elman R. *Los Orígenes del Estado y de la Civilización*. Aliaza Universidad, 1984.
- Sorokin, Pitirim A. *Las Filosofías Sociales De Nuestra Epoca De Crisis*, Aguilar, 4ª edición, 1966.
- Textos Científicos*. <http://lecturacientifica.galeon.com/vacaciones1809475.html>.
- Textos Médicos*. http://www.redactoresmedicos.es/index.php?option=com_content&view=article&id=1:la-redaccion-de-textos-medicos-como-profesion&catid=35:portada.
- Vieillescazes, François. “Antropología política” en *La Antropología. Diccionarios del Saber Moderno*. Ediciones El Mensajero, España, 1978.
- Wildung, Dietrich. “La XVIII dinastía” en *Los tesoros del Museo Egipcio*, White Star Publishers, Italia, 2004.
- Wilson, John. “Egipto. La naturaleza del universo”, en *El pensamiento prefilosófico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Yayotte, Jean. “El pensamiento Prefilosófico en Egipto” en *Historia de la Filosofía. El pensamiento prefilosófico y oriental*. Siglo XXI editores, México, 2009.

A black and white, close-up photograph of a Buddha's face, showing the forehead, eyes, nose, and mouth. The Buddha has a serene expression with closed eyes. The lighting is soft, highlighting the texture of the stone or clay.

Libro II

Filosofía y
ética en el
Código de Manú

Libro II. Filosofía y ética en el Código de Manú

La Historia India y los “historiadores”

Recientemente se descubrieron vestigios importantes, en India, de una cultura más antigua, en miles de años, a las documentadas arqueológicamente, que revela signos de lo que más tarde serán elementos característicos de la cultura hindú, en otras palabras, un “núcleo duro” que ha persistido. Una segunda fase, en términos muy generales, la constituye la civilización del Valle del Indo, a partir del tercer milenio a. C., con sus grandes metrópolis, Harappa y Mohenjo Daro, con grandes obras de riego, agricultura desarrollada, excedentes, arquitectura, cerámica, escultura, metalurgia en bronce, comercio con otras naciones. Al parecer con gobierno centralizado, por la similitud entre ambas ciudades, marcada estratificación social, aristocracia definida, población esclavizada o sometida a servidumbre. La religión, con los antecedentes mencionados, define rasgos en la escultura, poses y conceptos de yoga, que persistieron después de la invasión de los arios, así como cultos de fertilidad y la Diosa Madre, entre otros.

Los inicios de la filosofía hindú con seguridad se hallan en estas fases, absurdamente ignoradas por filósofos e historiadores. Veamos ejemplos. Según Radhakrishnan (1958), los períodos de la filosofía hindú son los siguientes: 1.- Védico, de 1500 a. C., a 600 a. C., 2.- Épico, de 600 a. C., a 200 d. C. Y para López Saco (2010), “Se pueden destacar dos períodos históricos esenciales del hinduismo... el épico y puránico, entre el año 500 a. C. y el siglo VI... se componen los grandes poemas épicos de Mahabharata y Ramayana, así como la mayoría de los puranas”, y “el período moderno y contemporáneo, desde 1500 hasta la actualidad” (p. 51). Y Teresa Rohde (2013) recopiló textos clásicos de India, de contenido filosófico, muchos de ellos, pero los tituló “poesía, teatro, cuentos, apólogos y leyendas”.

Según esta autora (basada en estudios de historiadores), “Desde 1300 a. C... Los indoeuropeos descendieron a la India procedentes del occidente” (p. xi), y crearon la literatura védica

entre el año 1000 y 500 a. C. (p. xii). Son llamados así por ser europeos y haberse asentado en India, por lo tanto, cuando descendieron no eran indoeuropeos, sino europeos, que devinieron indoeuropeos hasta que se quedaron en India. Además, “El Rig Veda... colección más antigua” fue escrita “entre 1200 y 1000 a. C.” (p.19), por lo tanto, no fue escrita en 1000 a. C., como dijo antes, ya que en el “texto original” del Ramayana, que contiene hechos históricos, “las fechas parecen fluctuar entre 2350 y 1950” (p. 107). Por lo tanto, esta obra clásica de India refiere hechos pre arios, y no fue escrita en tiempos de los arios, sino antes de su llegada.

Los ejemplos citados son representativos de la creencia en la autoría aria de los textos hindúes, eludiendo los antecedentes señalados que documentan el desarrollo científico, religioso y filosófico de India, previo a la llegada de los arios quienes, en sus orígenes, en Europa, no alcanzaron, ni remotamente, el desarrollo de las civilizaciones hindúes. No tenían arquitectura, escritura, ciudades, eran nómadas bárbaros que se aculturaron al llegar a India, absorbiendo su cultura. Los textos clásicos no datan de la llegada de los arios, sino que fueron redactados mucho antes, pero los historiadores occidentales hicieron creer que son obra de los arios. Sabemos que los textos de las culturas antiguas fueron elaborados por distintos autores, que tomaron ideas, las reelaboraron y transmitieron sucesivamente, en un proceso similar y continuo. Así surgieron los textos egipcios, sumerios, judíos, etc., por lo tanto, que un documento, de una época determinada los contenga, no significa que fueron redactados en ese momento.

De acuerdo con Masterín (1982), “Podemos situar la época de los primitivos indoeuropeos en los dos milenios entre 4000 y el 2000 a. de C”, de los sumerios tomaron el “hacha con mango... carro y el yugo” (p. 8). Olvidó decir que también tomaron de Oriente la agricultura, ganadería, metalurgia y todo lo que les hizo posible convertirse en conquistadores. Carpio (2004) cita textos egipcios que ubican el origen de sus conocimientos en un país que no podía ser otro que la India antigua; se trata, entonces, de la civilización que absorbieron también los arios quienes, en dos mil años no fueron capaces de desarrollar una civilización, y fue hasta que arribaron a India cuando ya poseen escritura, literatura, filosofía.

¿Qué ocurrió? ¿Fueron estériles intelectualmente durante dos mil años y devinieron productivos en India? Por supuesto que no. La realidad es que eran bárbaros y en India se civilizaron y aculturaron. Los textos hindúes, que ya habían sido elaborados desde antes de su llegada, fueron retomados por la cultura que sucedió a la conquista, y los ejemplares fechados datan de esa época, razón por la que, erróneamente, se les atribuyó. Por otro lado, en el período ario la arqueología ha documentado estancamiento en India: “Durante más de un milenio después de su llegada, la historia de los arios está envuelta en completa oscuridad”, afirma Hawkes (1963: 536). En otras palabras, se aculturaron y no aportaron.

Lo mismo ocurrió con la filosofía. Los griegos, durante milenios, fueron también estériles intelectualmente y, de repente, emergieron genios que crearon la filosofía, tal como hacen creer historiadores occidentales, y repiten no occidentales colonizados ideológicamente. Así lo definió Zimmer (1953: 31): “*Philosophie, disaient-ils, était un mot grec, notant quelque chose d’unique, de particulièrement noble, venu à l’existence parmi les Grecs et soutenu par la seule civilisation occidentale*”. Era el punto de vista de la “*Vieille Garde*”, abiertamente racista, que ignoraba las fuentes de la filosofía griega, ahora conocidas pero intencionalmente eludidas.

En realidad, la ciencia, la filosofía, el arte y la religión nacieron en el Oriente antiguo, y cuando este legado arribó a Grecia alcanzó una nueva etapa de desarrollo, como ha ocurrido sucesivamente, de acuerdo a las transformaciones materiales e intelectuales de las sociedades humanas en la historia universal. La autora citada, Rohde, quien eludió no sólo analizar, sino mencionar la ciencia y la filosofía en India, pretendiendo que se trata de literatura y religión, no pudo, finalmente, eludir señalar que “no puede dejar de notarse la semejanza entre este pensamiento místico oriental y el pensamiento de los primeros filósofos del mundo mediterráneo, como fueron los presocráticos, los órficos y los pitagóricos, de quienes los platónicos y neoplatónicos tomaron después muchas de sus ideas” (p. 70).

Estamos frente a una mezcla de racismo y confusión histórica, como se aprecia en esta autora, y muchos otros (vide capítulo I, relativo a Egipto). Veamos otro ejemplo relativo a India. Madeleine Biardeau (2009), en un texto titulado *Historia de la filosofía. El*

pensamiento prefilosófico y oriental, escribe sobre India, y titula su artículo “Las filosofías de la India”. Por lo tanto, no es pre filosofía. Aludiendo al Caracamhita, lo define como un “posible tratado de lógica”. Una “historia” que no hace historia, ya que pudo resolver la duda para cumplir con el título de la obra. Y al Nyayasutra sí lo define como “tratado de lógica”. Afirmo también que las filosofías de la India parten de textos prefilosóficos Vedas y Upanishads. Una errónea definición ya que, en realidad, en estos textos se halla la filosofía hindú, de quien Pedro Guirao, que tradujo del sánscrito algunos Upanishads, afirmó: son “tratados filosóficos de una profundidad jamás igualada en la historia de la filosofía” (1936: 6). Un ejemplo conspicuo es el atomismo, planteado en los Upanishads, que Biardeau alude, más no lo ubica como la fuente del atomismo griego, como sí lo hace el filósofo Masson-Oursel (1923, 1926), quien señaló que la concepción del atomismo, atribuida a los filósofos griegos, en realidad surgió en India medio milenio antes, y llegó a Grecia, donde fue asimilado.

En el Brihadaranyakopanishad leemos una definición que encaja en lo que los cosmólogos actuales definirían la materia oscura: “Ese ser impercedero no es ni macizo ni sutil, ni corto ni largo, carece de cuerpo, no ocupa espacio... Sólo se le puede designar por la negación No... carece de toda determinación. Es impalpable, indivisible y heterogéneo respecto de las cosas de nuestro mundo”. Y en el Taittiriya Upanishad se plantea una explicación de la materia y la energía: “De la materia surgen todas las criaturas que habitan en la tierra. Todos viven de la materia y al final a ella retornan... la materia es el más viejo de todos los seres... Distinto de la materia es el Ser interior, que consiste en el aliento. La materia está llenada por él” (internet). Al respecto, Guirao (1936: 44), afirma, respecto del Prashnopanishad: “las dos primeras realidades cosmológicas son la materia (la sustancia, la Luna) y la energía (la Vida, el Sol), es decir: un principio material pasivo y un principio energético activo”.

El Código de Manú

El Código de Manú constituye uno de los textos más completos acerca de la cultura hindú, relativa a la vida material, el trabajo, la vida civil, el parentesco, la filosofía, la religión, el Derecho,

la metempsicosis y muchos otros temas. Es el inicio de planteamientos sociológicos, psicológicos, filosóficos, etc., que no se toman en cuenta en los textos occidentales de historia del pensamiento. A continuación comentaré algunos conceptos relativos a la epistemología, ética, cosmovisión y la metempsicosis. El título de la obra citada es *Leyes de Manu Manava Drama Shastra*, una traducción para el español de la traducción para el francés por Auguste-Louis- Armand Loiseleur Deslongchamps: *Les lois de Manou* (Paris, 1833). De él son las notas transcritas, que anoté sin comillas (y sus números entre paréntesis), respetando el lugar correspondiente a cada página, y las comillas las reservé para las citas del Código, que están con sus respectivos números.

Epistemología

De acuerdo a la exposición del texto, podemos dividirla en dos partes, la primera, la que corresponde a la percepción inicial, por medio de los órganos del cuerpo:

p. 22 “88. Cuando los órganos de los sentidos se encuentran en relación con objetos atrayentes, el hombre experimentado debe hacer todo esfuerzo para dominarlos, lo mismo que un jinete para contener a sus caballos.

89. Estos órganos, fijados por los antiguos sabios en número de once, voy a enumerarlos en el orden conveniente, a saber:

90. Las orejas, la piel, los ojos, la lengua y, en quinto lugar la nariz; el orificio interior del tubo intestinal, los miembros de la generación, la mano, el pie y el órgano de la palabra que está reconocido que el décimo.

91. Los cinco primeros, las orejas y los que le siguen, están llamados órganos de la inteligencia, y los cinco que quedan, de los cuales el primero es el orificio del tubo intestinal, están llamados órganos de la acción”.

La segunda es la percepción profunda, y corresponde a un nivel superior:

“92. Es preciso reconocer un undécimo; el sentimiento (Manas) que por su naturaleza participa de la inteligencia y de la acción;

cuando está dominado, las dos clases de precedentes, compuesta cada una de cinco órganos, están sometidas igualmente.

p. 5 “14. Expresó del Alma Suprema (6) el sentimiento (Manas) que existe por su naturaleza y no existe para los sentidos; y antes de la producción del sentimiento el Ahankara (7) (el yo) monitor y soberano maestro.

15. Y antes del sentimiento y la conciencia, produjo el gran principio intelectual (Mahat) (8) y todo lo que recibe las tres cualidades (9), y los cinco órganos de la inteligencia destinados a percibir los objetos exteriores y los cinco órganos de la acción(10) y los rudimentos (Tanmatras) (11) de los cinco elementos...

p. 11 “74. Al expirar aquella noche, Brahama que estaba dormido, se despierta; y, despertándose hace emanar el espíritu divino (Manes)(3), quien por su esencia existe, y no existe para los sentidos exteriores”.

El sentimiento, Manas, o Manes, es activado en el Tiempo del Despertar (uno de los cuatro, dentro del gran Ciclo), es el espíritu divino, la energía, el principio activo, puesto que “participa de la inteligencia y de la acción”.

Notas: (6) Es el alma del universo, la Paranatna. (7) El Ahankara es la conciencia, más exactamente, lo que produce el yo ó el sentimiento del yo. (8) Al Mahat se le llama también Buddhi (la inteligencia). (9) Son las cualidades de bondad (Sattwa) de pasión (Radjas) y de oscuridad (Tamas) (Véase Lib. XII est.24). (10) Los filósofos indios distinguen once órganos de los sentidos; diez externos y un interno. Entre los diez externos los cinco primeros llamados órganos de la inteligencia, con los ojos, las orejas, la nariz, la lengua y la piel; los otros cinco, llamados órganos de la acción, son el órgano de la palabra, las manos, los pies, el orificio interior del tubo intestinal y los órganos de la generación. El undécimo órgano, el interno, es el sentimiento (Manas) que participa de la inteligencia y de la acción. (11) Cinco Tanmatras, partículas sutiles, rudimentos ó átomos, producen los cinco grandes elementos; el éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra.

A continuación, los preceptos derivados de la percepción:

93. Entregándose a la inclinación de los órganos, a la sensualidad, no se puede dejar de incurrir en falta; pero imponiéndoles un

freno, se llega a la suprema felicidad.

94. Ciertamente, el deseo jamás se satisface con el goce del objeto deseado; semejante al fuego en que se esparce mantequilla clarificada, sólo se enciende más vivamente.

95. Comparad a aquel que goza de todos estos placeres de los sentidos con el que renuncia enteramente a ellos; el último es muy superior, pues el abandono completo de todos los deseos es preferible a su realización.

96. No solamente se pueden someter estos órganos dispuestos a la sensualidad, evitando el halagarnos, sino antes bien dedicándose con perseverancia al estudio de la ciencia sagrada.

97. Los Vedas, la caridad, los sacrificios, las prácticas piadosas, las austeridades, no pueden conducir a la felicidad a aquel cuya naturaleza está enteramente corrompida.

98. Al hombre que oye, que toca, que ve, que come, que siente cosas que pueden agradaarle ó repugnarle, sin experimentar gozo ni pena, debe considerársele como un ser que ha domado los órganos.

99. Que si uno solo de estos órganos llega a escaparse, la ciencia divina del hombre se escapa al mismo tiempo, del propio modo el agua se escapa por un hueco de la base de un odre.”

Estamos frente a una original división de los sentidos, cinco corresponden a la inteligencia, y otros cinco a la acción; división muy atendible; y uno más, el sentimiento, que participa de ambas. Algunos, como la mano, participa de la piel, pero indudablemente que tiene una percepción diferente a la piel en general; y otros, como el orificio interior del tubo intestinal, o los genitales, o el sentimiento mismo, nos llevan a ventanas insospechadas de percepción, de sensación, por lo que el texto mandata el dominio de los sentidos, el abandono de los deseos, orientándose al estudio de la ciencia sagrada, caridad, sacrificio, prácticas piadosas, austeridad, para alcanzar la felicidad.

Y hablando de los sentidos, el “sentimiento” es un estado de la consciencia, y parecería un término inadecuado porque es un estado subjetivo, pero no podemos dejar de reconocer que el “sentimiento” es parte del “sentir”, por lo que tenemos que aceptar que es “fuente inagotable de los seres”. Por otro lado, el sentimiento también es fuerza creadora, como se aprecia en las siguiente expresión:

“53. Pues durante su apacible sueño los seres animados, dotados de los principios de la acción, dejan sus funciones, y el sentimiento (Manas) cae en la inercia, así como los otros sentidos”.

Estamos frente a la creación y evolución del universo: se creó al éter (que tiene sonido), se transformó y dio lugar al aire (que tiene olor y fuerza, es tangible), ocurrió la misma transformación y llegó la luz (que brilla y tiene forma), y después de la idéntica transformación surgió el agua (que tiene sabor), y ocurrido el mismo proceso se generó la tierra (que tiene olor). Esta exposición no está alejada del conocimiento moderno, va de un elemento a otro, porque, como expresó Lavoisier después, la materia y energía no se crea ni se destruye, sino se combina y cambia. Y la primera característica surgida, el olor, es la última también, en la tierra, cerrando un ciclo que pertenece al ciclo mayor. Es, junto al texto egipcio acerca de las evoluciones de Ra, de los primeros planteamientos evolucionistas, lo que nos introduce al siguiente apartado.

Origen, estructura y dinámica del universo

¿Quién fue Manú? ¿Es histórico, divino, legendario? La explicación está en la primera parte del texto la “Creación”, según explicación de Manú: “Sabed... que aquel a quien el divino macho (Purusha)... ha producido de sí mismo... soy yo, Manú, el creador de todo este universo” (p.7). Manú llegó a la reyecía por su cordura, o sea que también fue humano y rey. El rey Manú dejó descendencia y estableció la metempsicosis. Y “de este Manú Swayambthuva (salido del ser existente por sí mismo), descendieron seis otros Manús, que dieron, cada uno, nacimiento a una raza de criaturas; estos Manús, dotados de una alma noble y de una energía superior, eran: Swarochisha, Otomi, Tamasa, Raivata, el glorioso Eshakshusha y el hijo de Vivaswat” (p. 9).

El diluvio Hindú

El comentador del texto hace un resumen de la versión hindú del Diluvio Universal (p. 9-10), de una gran importancia en las

mitologías antiguas, que transcribo a continuación. Vivaswata (5) es el nombre del séptimo Manú y quiere decir hijo del sol (Vivaswat), con quien se relaciona la historia del último diluvio, que relatan los poemas indios y de la que voy a dar un resumen según un episodio del Mahabarata, publicado en francés por el Sr. Bopp y del cual el Sr. Pautheir ha publicado una traducción francesa insertada en la *Revue de Paris*, en septiembre de 1832. El santo monarca Vaivarwata se entregaba a las más rigurosas austeridades. Un día que practicaba sus devociones en las riberas del Varini un pececito le dirigió la palabra para rogarle que lo sacara del río, en donde sería inevitablemente presa de los peces más grandes que él. Vaivaswata lo cogió y lo colocó en un vaso lleno de agua, en donde llegó a crecer de tal manera que el vaso no podía contenerlo, y Manú se vio obligado a transportarlo sucesivamente a un lago, después al Ganges y, en fin, al mar, pues el pez continuaba creciendo.

Cada vez que Manú lo cambiaba de lugar, el pez, por enorme que estuviera, se volvía fácil de transportar y agradable al tacto y al olfato. Cuando estuvo en el mar dirigió así la palabra al santo personaje: “Dentro de poco todo lo que existe sobre la tierra será destruido; he aquí el tiempo de la sumersión de los mundos; ha llegado para todos los seres móviles e inmóviles el momento terrible de la disolución. Tú construirás un sólido navío, provisto de cuerdas, en el que te embarcarás con los siete Rishis, llevándote los granos. Me esperarás en este navío y yo vendré a ti con un cuerno en la cabeza que me hará reconocer”. Vaivaswata obedeció: construyó un navío, se embarco en él y pensó en el pez que pronto apareció. El santo ató un cable muy fuerte al cuerno del pez, que hizo caminar el navío sobre el mar con la mayoría de rapidez, a pesar del ímpetu de las olas y la violencia de la tempestad, que no dejaba distinguir la tierra ni las regiones celestes. El pez arrastró así el navío durante un gran número de años y lo hizo abordar en fin a la cima del monte Himaval (Himalaya), en donde ordeno a los Rishis que ataran el navío: “Yo Soy Brahma, señor de las criaturas, dijo entonces; ningún ser me es superior. Bajo forma de pez os he salvado del peligro. Manú, que aquí se encuentra, va ahora a ejecutar la creación”. Habiendo hablado así, desapareció y Vaivaswata, después de haber hecho austeridades, se puso a crear a todos los seres. La

metamorfosis en pez está comúnmente atribuida en los poemas indios al Dios Vishnú. Esta metamorfosis, que tenía por objeto recobrar los Vedas que un gigante había robado, es la primera de las nueve encarnaciones o descendimientos de éste.

Y después de este cataclísmico evento, llegó el tiempo del desarrollo de la naturaleza y el universo.

El desarrollo de la naturaleza y el universo

p.4 “1. Estaba sentado Manú, con el pensamiento dirigido hacia un solo objeto; los Maharshis (1) se le acercaron y después de haberle saludado con respeto, le dirigieron estas palabras... dignate aclararnos... las leyes concernientes a todas las clases primitivas (2) y a las clases nacidas de las mezcla de las primeras (3) qué es el Veda (4)... (y) les dijo esta respuesta” .

5. Este mundo estaba sumergido en la oscuridad. (5), imperceptible, desprovisto de todo atributo distintivo, sin poder ser descubierto por el raciocinio, ni ser revelado, parecía entregado enteramente al sueño.

6. Cuando el término de la disolución (Prolaya) (6) hubo concluido, entonces el señor existente por sí mismo y que no está al alcance de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los otros principios, resplandecientes del más puro brillo, apareció y dispó la obscuridad.

Notas: (1) Los Maharshis, ó grandes Rishis, son personajes santos de orden superior. Distínganse varias clases de Rishis. (4) El Veda es la Santa Escritura de los indios. Los principales Vedas son tres: el Rich, el Yadjush y el Sama; las Leyes de Manú los citan con frecuencia mientras que el cuarto veda, el Atharva, no está mencionado allí sino una vez (Lib. XI, st.33). Algunos sabios piensan que este Veda es más moderno; pero esta opinión no es la del ilustre Colebrooke, que ha presentado en el octavo volumen de las Recharges Asiaticques, una Memoria muy importante sobre los Libros sagrados de los indios y que piensan que el Atharva es, por lo menos en parte tan antiguo como los otros Vedas. Cada Veda encierra plegarias (Mantras) y preceptos (Brahmanas). (5) Según el comentador, debe entenderse por obscuridad (Tamas) la naturaleza (Prakriti). El mundo, en la épo-

ca de la disolución (Paralaya), a causa de su imperceptibilidad, estaba disuelto en la naturaleza y la naturaleza misma no había sido desarrollada por el Alma divina (Brahmatma). La Prakriti, el primero de los veinticinco principios admitidos por el sistema filosófico llamado Sankya, es la materia prima, la causa material universal. (6) El Prolaya es la disolución, ó destrucción del mundo, que ocurre al fin del día de Brahama.

p. 5 “7 Aquel que sólo el espíritu puede percibir, que escapa a los órganos de los sentidos, que no tiene partes visibles, eterno, alma de todos los seres, a quien nadie puede comprender, desplegó su propio esplendor.

8. Habiendo resuelto, en su mente, hacer emanar de su substancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas en que depositó un germen.

9. Este germen se tornó en un huevo brillante como el oro, tan esplendoroso como astro de mil rayos y en el cual el mismo ser supremo nació bajo la forma de Brahama (1), el abuelo de todos los seres.

10. Las aguas han sido llamadas naras porque eran obra de Nara (el Espíritu divino) y habiendo sido esta agua el primer lugar de movimiento (ayana) de Nara, ha sido llamado en consecuencia Narayana (2) (aquel que se mueve sobre las aguas).

11. Por lo que existe, por la causa imperceptible, eterna, que existe realmente y no existe para los órganos, ha sido producido este divino macho (Purushá), célebre en el mundo bajo el nombre de Brahama.

12. Después de haber permanecido en este huevo un año de Brahama (3), el señor, por obra de su pensamiento únicamente, separó este huevo en dos partes (4).

13. Y de estas dos partes formó el cielo y la tierra; en el medio colocó la atmósfera ocho regiones celestes(5) y el depósito permanente de las aguas”.

Notas: (1) Brahama es aquí el Dios único, creador del mundo. En la mitología india se le unen Vishnú y Siva y forman con él la triada (trimurti). Brahama está también llamado Hiranyagarbha (salido de la matriz dorada) aludiéndose al huevo de oro. (2) Brahama es el que está aquí designado con el nombre de Narayana; en los Puranas (antiguas leyendas), Narayana es generalmente uno de los nombres del Dios Vishnú. (3) El

día de Brahama, como más tarde se verá (est.72 de mismo Libro), equivale a 4,320,000,000 de años humanos de 360 días; la noche tiene semejante duración. Al día de Brahama se le llama Kalpa. Treinta de estos Kalpas forman un mes de Brahama; doce de estos meses, un año; el año de Brahama equivale, pues, a 3,110,400,000,000 de años humanos. (4) Por atmósfera debe entenderse aquí el espacio entre la tierra y el sol. (5) Estas ocho regiones son los cuatro puntos cardinales y los cuatro puntos intermedios; los dioses los presiden.

p. 6 “16. Habiendo unido moléculas imperceptibles de estos seis principios dotados de una gran energía, a saber, los rudimentos sutiles de los cinco elementos y la conciencia, ó partículas de estos mismos principios, transformados y tornados en los elementos y los sentidos (1); a causa de esto los sabios han designado la forma visible de este Dios bajo el nombre de Sarira (que recibe las seis moléculas).

17. Y porque las seis moléculas imperceptibles emanadas de la substancia de este ser supremo, a saber, los rudimentos sutiles de los cinco elementos y la conciencia, para tomar una forma se juntan á estos elementos y a estos órganos de los sentidos (2); a causa de estos los sabios han designado la forma visible de este Dios bajo el nombre de Sarira (que recibe las seis moléculas).

18. Los elementos penetraron allí con funciones que les son propias, así como el Sentimiento (Manas), fuente inagotable de los seres, son atributos infinitamente sutiles.

19. Por medio de partículas sutiles y dotados de una forma, de estos siete principios (Puruchas) dotados de una gran energía, la inteligencia, la conciencia y los rudimentos sutiles de los cinco elementos, ha sido formado este precedero universo, emanación de la imperecedera fuente.

20. Cada uno de estos elementos adquiere la cualidad del que le precede, de suerte que, mientras más alejado está un elemento en la serie, mayores calidades posee.

21. El ser supremo asignó también desde el principio, a cada criatura en particular, un nombre, actos y una manera de vivir, según las palabras del Veda.

22. El soberano Maestro produjo una multitud de Dioses (Devas) esencialmente activos, dotados de un alma, y un tropel invisible (3) de Genios (Sadhyas) y el sacrificio instituido desde el comienzo .

23. Del fuego, del aire y del sol extrajo (4) para la celebración del sacrificio, los tres Vedas eternos, llamados Rich, Jadjus y Sama.
24. Creó los tiempos y las divisiones de los tiempos, las constelaciones, los planetas, los ríos, los mares, las montañas, las llanuras, los terrenos desiguales.
25. La devoción austera, la palabra, la voluptuosidad, el deseo, la cólera y ésta creación, pues quería dar la existencia a todos los seres.
26. Para establecer diferencia entre las acciones, distinguió lo justo de lo injusto y sometió a estas criaturas sensibles al placer y al dolor y a las otras condiciones opuestas (5).
27. Con partículas (matras) tenues de los cinco elementos sutiles, y que son precederos en el estado de elementos groseros (6), ha sido formado sucesivamente todo lo que existe.
28. Cuando el soberano Maestro ha destinado desde luego a tal ó cual ser animado a cualquiera ocupación, este ser la desempeña por sí mismo todas las veces que vuelve al mundo.”

Notas: (1) Los Tanmatras ó rudimentos sutiles de los cinco elementos, transformandose, producen los elementos, y la conciencia produce los sentidos. (Comentario). (2) Los cinco elementos son el éter, al aire, el fuego, el agua y la tierra. El éter no tiene sino una cualidad, el sonido; el aire tiene dos, el sonido y la tangibilidad; el fuego tiene tres, el sonido, la tangibilidad y el color; el agua tiene cuatro, el sonido, la tangibilidad, el color y el sabor; la tierra tiene cinco, que son las cuatro que acaban de anunciarse y, además, el olor. (Comentario). (3) Sukshma, sutil, imperceptible. (4) Literalmente, mulsit. (5) Estas condiciones son: el deseo y la cólera, el amor apasionado y el odio, el hambre y la sed, la tristeza y la infatuación, etc. (Comentario). (6) Ó bien que son susceptibles de transformarse en elementos groseros.

p. 7 “31. Mientras tanto, para la propagación de la raza humana produjo de su boca, de su brazo, de su muslo y de su piel al Bracmán, al Chatrya, al Vaisya y al Sudra.

32. Habiendo dividido su cuerpo en dos partes, el soberano Maestro se volvió mitad macho y mitad hembra y uniéndose a esta parte hembra engendró a Viradj.

33. Sabed, nobles bracmanes, que aquel a quien el divino macho (Purusha) llamado Viradj ha producido de sí mismo entregándose a una austera devoción, soy yo, Manú, el creador de todo este

universo.

34. Soy yo quien, deseando dar nacimiento al género humano, después de haber practicado las austeridades más penosas, ha producido primero diez santos eminentes (Maharshis), señores de las criaturas (Pradjapatis), a saber:

35. Maritchi, Atri, Angiras, Pulastya, Pulada, Kratu, Prachetas ó Daksha, Vasishtha, Brigú y Narada.

36. Estos seres todopoderosos crearon otros siete Manús (1), los Dioses (Devas) (2) y sus moradas y dos Maharshis dotados de inmenso poder.

37. Crearon a los Gnomos (Yakshas) (3), los Gigantes (Kakshhasas) (4) los Vampiros (Pisatchas) (5), los músicos celestes (Gandharbas) (6), las Ninfas (Apsarasas) (7), los Titanes (Asuras) (8).”

Notas: (1) Se verá más adelante que el período llamado Kalpa abraza los reinos de los catorce Manús. Según las ideas de los indios, el Manú actual es el séptimo y será seguido por otros siete Manús. De ellos se trata probablemente en esta estancia; el comentario parece indicarlo. (2) Los Devas son genios que tienen por jefe a Indra, rey del cielo; se les llama Suras (véase el Ramayana, Lib. I cap. XVI), y Adityas de su madre Aditi, mujer de Kasyapa. (3) Yakshas, servidores de Kuvera, Dios de las riquezas y guardianes de sus jardines y sus tesoros. (4) Rakshhasas, genios maléficos que parecen ser de varias clases: unos son gigantes enemigos de los Dioses, como Ravana en el poema épico del Ramayana; otros son especie de ogros ó vampiros, ávidos de sangre y de carne humana que frecuentan los bosques y los cementerios, como Hidimbha, en el curioso episodio del Mahabarata, publicado por el Sr. Bopp. Los Rakshhasas vienen continuamente a turbar los sacrificios de los piadosos ermitaños, quienes se ven obligados a llamar en su auxilio a príncipes célebres por su valor. Así en el Ramayana (Lib. I, cap. XX), el Muní Vaswamitra viene a implorar la ayuda de Rama, hijo del rey Dasaratha, y en el drama de Sukuntala (acto segundo o acto tercero) los ermitaños llaman en su auxilio al rey Dashmanta. El número de los Rakshhasas es incalculable, y no cesa de renovarse, puesto que las almas criminales están a menudo condenadas a entrar en el cuerpo de un Rakshasa y a habitar allí más o menos tiempo, según la gravedad de su falta (Véase más adelante Lib. XII, est.44.). (5) Pisachas, espíritus malvados, ebrios de sangre

y que participan de la naturaleza de los Rakshasas, pero parecen serle inferiores. (6) Gandharbas, músicos celestes que forman parte de la corte de Indra, rey del firmamento. (7) Apsaras, cortesanas o bayaderas del cielo de Indra. Según los poetas, salieron de la mar mientras que los Devas y Asuras la batían con esperanza de obtener ambrosía (Amrita). (8) Asuras, genios que están en perpetua hostilidad con los Devas. De estos Asuras, a unos se les llama Detyas, por su madre Detí, mujer de Kasyapa, hijo de Marichi; a los otros se les llama Danavas, por su madre Danú, mujer del mismo personaje. Los Asuras están representados en los poemas como enemigos de los Dioses (Devas), con quienes están incesantemente en lucha y - cosa singular - los Dioses llaman a veces en su auxilio a un rey célebre por su valor (Véase el drama de Sakuntala, acto sexto). Los Asuras son de un orden más elevado que el de los Rakshasas, y como ellos, enemigos de los Devas. (Véase más adelante, Lib. XII, est.48).

P 11 “75. Impulsado por el deseo de crear, probado por el alma suprema, el espíritu divino ó el principio intelectual opera la creación y da nacimiento al éter, que los sabios consideran dotado de la cualidad del sonido.

76. Del éter, operándose una transformación, nace el aire, vehículo de todos los olores, puro y lleno de fuerza, cuya propiedad reconocida es la tangibilidad.

77. Por una metamorfosis del aire prodúcese la luz que alumbra, disipa la obscuridad y brilla, y está declarado que tiene por cualidad la forma aparente.

78. De la luz, por una transformación, nace el agua, que tiene por cualidad el sabor; del agua proviene la tierra, cuya cualidad es el olor; tal es la creación operada desde el principio”.

Resumiendo, tenemos lo siguiente:

“Este mundo estaba sumergido en la oscuridad, imperceptible, desprovisto de todo atributo distintivo, sin poder ser descubierto por el raciocinio, ni ser revelado, parecía entregado enteramente al sueño. Cuando el término de la disolución (Pralaya) hubo concluido... el señor existente por sí mismo y que no está al alcance de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los otros principios... apareció y dispó la

oscuridad, es decir, desarrolló la naturaleza (Prakriti)... Habiendo resuelto... hacer emanar de su substancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas en que depositó un germen. Este germen se tornó en un huevo brillante como el oro, tan esplendoroso como el astro de mil rayos y en cual el mismo ser supremo nació bajo la forma de Brahma”. (p.4,5).

El velo teísta del texto no oculta el carácter materialista de la concepción del origen del universo: con “cinco elementos y otros principios”, en agua, donde actuó el “germen”, que es la energía del sol, comenzó el “desarrollo” de la naturaleza, proceso llamado Brahma, Divino Macho, Purushá. Brahma es el universo, la materia, la energía, su movimiento, cambios y transformaciones, hasta la disolución. Muy importante es el concepto de “desarrollo de la naturaleza”, que refleja lo que la ciencia moderna documentó (a diferencia del concepto bíblico de la “creación”), conjuntamente con la teoría de la complejidad creciente de la materia, constituye un adelanto de las modernas teorías acerca del origen del universo.

Se expone una explicación acerca de la materia, la energía y el atomismo, describiendo partículas sutiles, partículas ténues, partículas, rudimentos sutiles, moléculas, éter, aire, luz, agua, tierra, fuego, elementos groseros, substancias, elementos, principios. Habiendo unido moléculas imperceptibles de seis principios, dotados de una gran energía, por medio de partículas sutiles y dotados de una forma, de estos siete principios (Puruchas) dotados de una gran energía, ha sido formado el “perecedero” universo. Cada uno de estos componentes, al combinarse, adquiere la cualidad del que le precede, y mientras más alejado está un elemento en la serie, mayores calidades posee, porque acumula las que va incorporando. Así “ha sido formado sucesivamente todo lo que existe”.

Además, otros aspectos de extraordinaria importancia. En la descripción de los Manús y de las partículas se definen dos clases de energía: superior y normal, lo que hoy ha descubierto y estudia la física moderna. Y se describe el proceso de transformación de la materia: del éter y sus sucesivas transformaciones surgió el aire, la luz, el agua y la tierra, en el marco de la primera teoría atómica de la materia. Además, crearon el concepto del tiempo y su división,

así como de la geografía, al describir los caracteres topográficos, así como un primer esbozo de la sociología y la psicología: cada criatura tiene sus propios actos y su forma de vivir, pues existe la devoción austera, la voluptuosidad, el deseo, la cólera, el placer y el dolor, hambre y la sed, la tristeza y la infatuación; y en el terreno de lo social, surgieron los oficios, las castas, que son diferentes entre sí debido al origen de cada una.

Algunas afirmaciones constituyen sorprendentes avances en el conocimiento científico, por ejemplo: “Creó los tiempos y las divisiones de los tiempos, las constelaciones, los planetas”. La distinción entre planetas y constelaciones es muy significativa, ya que en épocas anteriores no se tenía idea de la existencia de constelaciones, descubiertas por la ciencia moderna hasta en el siglo XX.

Descripción biofísica de la naturaleza

Una vez explicado el proceso del origen y transformación del universo, hallamos en el texto unas descripciones acerca de los caracteres de la naturaleza, que reflejan la secularización del conocimiento de los antiguos hindús. Veamos unos ejemplos.

p. 8 “44. Los pájaros salen de un huevo, lo mismo que las serpientes, los cocodrilos, los peces, las tortugas y otras clases de animales, ya sea terrestre, como el lagarto, ya sea acuático como el pez de concha.

45. Los mosquitos que pican, los piojos, las moscas, los chinches nacen del vapor caliente; son producidos por el calor, lo mismo que todo lo que se les asemeja, como la abeja, la hormiga.

46. Todos los cuerpos privados de movimiento y que brotan, ya sea de un grano, ya de una rama puesta en la tierra, nacen del desarrollo de un botón: las hierbas producen una gran cantidad de flores y de frutas y perecen cuando los frutos han llegado a su madurez.

47. Los vegetales llamados reyes de los bosques, no tienen flores y dan frutos; y ya sea que den también flores ó solamente frutos, reciben el nombre de árboles bajo ambas formas.

48 Hay diferentes clases de arbustos que crecen, ya sea en matorral, ya en espesura; además, diversas especies de césped, de plantas rampantes y trepadoras. Todos estos vegetales brotan de una semilla ó de una rama”.

Los Ciclos del Universo

La visión cíclica del pensamiento hindú está aquí claramente expresada por Manú:

p. 9. “51 Después de haber así creado a este universo y a mí, aquel cuyo poder es incomprensible desapareció de nuevo, absorbido en el alma suprema, reemplazando el tiempo de la creación por el tiempo de la disolución (Pralaya).

52. Cuando este Dios se despierta, enseguida este universo cumple sus actos; cuando se duerme, sumido su espíritu en un profundo reposo, el mundo entonces se disuelve (2).

53. Pues durante su apacible sueño los seres animados, dotados de los principios de la acción, dejan sus funciones, y el sentimiento (Manas) cae en la inercia, así como los otros sentidos.

54. Y cuando se han disuelto al mismo tiempo en el Alma suprema esta alma de todos los seres duerme (3) tranquilamente en la quietud más perfecta.

55. Después de haberse retirado a la obscuridad primitiva, permanece allí largo tiempo con los órganos de los sentidos, no desempeña sus funciones y se despoja de su forma.

56. Cuando, reuniendo de nuevo principios elementales sutiles, se introduce en una semilla vegetal o animal, se reviste de una forma nueva.

57. Así es como, por un despertar y un reposo alternativos, el ser inmutable hace revivir ó morir eternamente a todo este conjunto de criaturas móviles e inmóviles.

61. De este Manú Swayambhutha (salido del ser existente por sí mismo) descienden seis otros Manús, que dieron cada uno, nacimiento a una raza de criaturas; estos Manús, dotados de una alma noble y de una energía superior, eran:

62. Swarochisha, Otomi, Tamasa, Raivata, el glorioso Eshakshusha y el hijo de Vivaswat (5)”.

Notas: (2) Literalmente, se duerme. (3) Aunque no haya sueño para el alma suprema dotada de omnisciencia se le aplica aquí la ley general de la vida. (4) Muni, nombre que se da a un santo varón piadoso é instruido que participa más ó menos de la naturaleza divina o que se ha elevado por la penitencia por encima de la naturaleza humana. (5) Vivaswata es el nombre patronímico del séptimo Manú y quiere decir hijo del sol (Vivaswat). Al hom-

bre de Vivaswata se relaciona la historia del último diluvio, que relatan los poemas indios.

- p. 11 “72. Sabed que la reunión de mil edades divinas (2) compone en total un día de Brahama, y que la noche tiene igual duración.
 73. Los que saben que el santo día de Brahama no concluye sino con mil edades, y que la noche abraza semejante espacio de tiempo, conocen verdaderamente el día y la noche.
 74. Al expirar aquella noche, Brahama que estaba dormido, se despierta; y, despertándose hace emanar el espíritu divino (Manes)(3), quien por su esencia existe, y no existe para los sentidos exteriores.
 79. Esta edad de los dioses, arriba enunciada, y que braza doce mil años divinos, repetida setenta y una veces (4), es lo que se llama aquí el período de un Manú (Manwantara).
 80. Los períodos de los Manús son innumerables, así como las creaciones y las destrucciones del mundo, y el ser supremo los renueva como jugando.”

Notas: (1) Estos 12,000 años corresponden a 4,320,000,000 de años humanos. (2). Estas mil edades divinas equivalen a 4,320,000,000 de años humanos al término de los cuales ocurre el Pralaya, es decir, la disolución del mundo. Entonces comienza la noche de Brahama. Al fin del período de 100 años cada uno de los 360 Kalpas ó días de Brahama, ocurrirá el Maha-Pralaya, es decir, la destrucción general de universo; y el mismo Brahama cesará de existir. Han transcurrido cincuenta de estos años. (3) Según el comentador, la palabra Manes puede significar aquí el principio intelectual (mahat). (4) Estas 71 edades divinas forman 306,720,000 de años humanos, los que hay que agregar al período Sandhi situado al fin de cada Oanwantara, y que tiene la misma duración que un Satya-yaga, es decir 4,800 años divinos o 1,728,000 años humanos, lo que forma un total de 308,448,800 años. Catorce Manwantaras forman 4,318,272,000 de años, agregándoles un Sandhi de 1,728,000 de años se obtiene 4,320,000,000 de años, duración del día de Brahama. Cada Manwantara termina con un diluvio. (Véase las Recharges Asiaticques, tomo II, pág.274 de la traducción francesa). Estamos ahora, según los indios, en el primer día o kalpa del primer mes del quincuagésimo primer año de la edad de Brahama y en la vigésima primera edad divina del séptimo Manwantara, el de

Vevaswata; las tres primeras edades humanas de esta edad divina y cuatro mil novecientos treinta y tres años de la edad Kali han transcurrido. (Véase las *Recherches Asiatiques*, tomo II, 169 y 432). Varios sabios han buscado en la astronomía la solución de los problemas que presenta este sistema cronológico, evidentemente artificial. Puede consultarse a este respecto las Memorias de Jones, Davis y Bentley en los volúmenes II, III, V, VI y VIII de las *Recherches Asiatiques* y la Memoria del Sr. Colebrooke sobre las nociones de los Astrónomos indios concernientes a la precesión de los Equinoccios y los movimientos de los planetas en el duodécimo volumen de la misma colección. p. 12 notas. Brahama es el Ser supremo, el Dios único, eterno, principio y esencia del mundo, de donde salen todos los seres y a donde vuelven. La identificación con Brahama produce el moksha, es decir, la liberación de los lazos del cuerpo; el alma, en adelante, exenta de toda transmigración, es absorbida en la divinidad. La liberación final está mirada como la felicidad suprema; es el objeto de los deseos de todo indio piadoso. Hay esta diferencia ente Brahama y Brahamá, que Brahama (nombre neutro) es el Eterno, el Ser supremo, y Brahamá (nombre masculino) es este mismo Dios, manifestándose como creador.

p. 190. “124. Este Dios es el que, envolviendo a todos los seres con cuerpo formado de cinco elementos, lo hace pasar sucesivamente del nacimiento al crecimiento, del crecimiento a la disolución, con un movimiento semejante al de una rueda”.

En la cosmovisión hindú, el devenir de los Ciclos del universo es permanente, todo surge, se destruye y renace, en cuatro Tiempos, que son los siguientes: reposo, despertar, creación, disolución. En los relativamente recientes descubrimientos de los cosmólogos, a partir del denominado big bang, han planteado, como resultado de la aceleración de la expansión de las galaxias, una fase final que han llamado “big destruction”, ya prefigurada en este texto, y la duración de los ciclos no está en contradicción con la del big bang, ya precisada. El universo, como los seres naturales y las sociedades, también comportan Ciclos que implican distintos Tiempos, ya que ocurre el nacimiento, desarrollo y decadencia- destrucción.

La Metempsicosis

La metempsicosis corresponde a la idea de una fuerza, energía, presente en seres vivientes, que no muere con su portador, se transmite, renace en otro ser, conservando una memoria acerca de la conducta del que murió, lo que se traduce en resultados para la siguiente vida. Contiene una visión filosófica, porque es resultado de una profunda reflexión e interpretación del universo y la naturaleza, la sociedad, la vida humana. Además, comporta una visión social y ética, en cuanto constituye un código que norma la conducta social e individual de las personas, desde la propiedad hasta el comportamiento sexual, marcando el castigo por su transgresión, por lo que se observan también contenidos jurídicos y religiosos. He seleccionado una serie de artículos en los que se resume el contenido esencial del texto, que describe la constitución material e inmaterial de los seres animados. La metempsicosis es una ley natural, social y religiosa, y estos son sus orígenes:

- p.183 “1. ¡Oh tú, que estás exento de pecado!, dijeron los Maharshis, nos has declarado todos los deberes de las cuatro clases; explícanos ahora conforme a la verdad, la recompensa suprema de las acciones.
2. El descendiente de Manú, Brighú soberanamente justo, respondió a los Maharshis: Escuchad la soberana decisión de la retribución destinada a todo lo que está dotado de la facultad de obrar.
3. Todo acto de la palabra, del pensamiento ó del cuerpo, según sea bueno ó malo, produce buen ó mal fruto; de las acciones de los hombres resultan sus diferentes condiciones superiores, medias ó inferiores.
4. Que sepa que en el mundo el espíritu Manas, es el instigador de este acto unido al ser animado que tiene tres grados, el superior, el intermedio y el inferior y que se opera de tres maneras, que es de diez clases.
5. Pensar en los medios de apropiarse el bien ajeno, meditar en un acto culpable, abrazar el ateísmo y el materialismo, son los tres malos actos del espíritu.
6. Decir injurias, mentir, maldecir de todo el mundo y hablar in-tempestivamente, son los cuatro malos actos de la palabra.

7. Apoderarse de cosas no dadas, hacer daño a los seres animados sin estar autorizado a ello por la ley, y cortejar a la mujer del prójimo, está reconocido que son tres malos actos del cuerpo; los diez actos opuestos son buenos en el mismo grado.

8. El ser dotado de razón obtiene una recompensa ó un castigo en su espíritu, por los actos del espíritu; por los de la palabra, en los órganos de la palabra; por los actos corporales, en su cuerpo.

9. Por actos corporales provenientes principalmente del cuerpo, el hombre pasa, después de su muerte al estado de criatura privada de movimiento; por faltas consistentes sobre todo en palabras, reviste la forma de un pájaro ó de una bestia feroz; por faltas mentales especialmente, renace en la más vil condición humana.

10. Aquel cuya inteligencia ejerce una autoridad soberana (danda) sobre su palabra, su espíritu y su cuerpo, puede ser llamada Tridandi (que tiene tres poderes) con mayor título que el devoto mendigo que lleva simplemente tres bastones (1).

11. El hombre que despliega esta triple autoridad que tiene sobre sí mismo con respecto a todos los seres y que reprime el deseo y la cólera, obtiene por este medio la beatitud final”.

Los componentes materiales e inmateriales del ser animado:

“12. El principio vital motor de este cuerpo es llamado por los hombres instruidos Kshetradjna, y este cuerpo que desempeña las funciones es designado por los Sabios bajo el nombre de Bhutatma (compuesto de elementos).

13. Otro espíritu interno llamado Djiva ó Mahat, nace con todos los seres animados y por este espíritu es que se transforma y se torna en la conciencia y los sentidos, en todos los nacimientos y el dolor percibe el alma (Kshetradjna) el placer y el dolor.

14. Estos dos principios, la inteligencia (Mahat) y el alma (Kshetradjna), unidos a los cinco elementos se mantienen en un estrecho lazo con esta Alma suprema (Paramatma) que reside en los seres de orden más elevado y en los del orden inferior.”

Notas: (1) La palabra danda significa a la vez autoridad, mando y bastón.

p.184 “15. De la substancia de esta alma suprema, se escapan, como las chispas del fuego, innumerables principios vitales que comunican incesantemente el movimiento a las criaturas de diverso orden...

16. Después de la muerte, las almas de los hombres que han cometido malas Acciones, toman otro cuerpo, a la formación del cual concurren los cinco elementos sutiles y el que está destinado a ser sometido a las torturas del infierno.

17. Cuando las almas revestidas de este cuerpo han sufrido en el otro mundo las penas infligidas por Yama, las partículas elementales se separan y entran de nuevo en los elementos sutiles de que habían salido (1).

18. Después de haber recogido el fruto de las faltas nacidas de abandonarse a los placeres de los sentidos, el alma cuya mancha se ha borrado, vuelve a los dos principios dotados de una inmensa energía, el Alma suprema (Paramatma) y la inteligencia (Mahat)".

Todo ser animado comporta un "principio vital" que mueve a su cuerpo, y éste se halla compuesto de elementos. Además, "Otro espíritu interno" nace con él, quien le permite el funcionamiento de sus sentidos. Hay relación entre los dos principios (la inteligencia y el alma), los cinco elementos y el Alma Suprema, de quien emanan "principios vitales" que dan movimiento a los seres, pasando, alternativamente, de su fuente a cada ser, por medio de "partículas elementales", y "elementos sutiles", juego que los purifica, regresando "dotados de una inmensa energía", a los dos principios, de donde salieron. Estamos frente a una explicación materialista, con un velo divino, de procesos atómicos y subatómicos, de movimiento y potenciación de energías.

Caracteres de la Metempsicosis

"19. Estos dos principios examinan juntos, sin tregua, las virtudes y los vicios del alma; y según que esta se haya entregado al vicio ó a la virtud, obtienen en este mundo y en el otro la pena ó la alegría.

20. Si el alma practica casi siempre la virtud y rara vez el vicio, saboreará las delicias del paraíso (Swarga) revestida de un cuerpo formado con los cinco elementos.

21. Pero si ella se ha dado con frecuencia al mal y rara vez al bien, se la despojará después de la muerte, de su cuerpo sacado de los cinco elementos y revestida de otro cuerpo formado con partículas sutiles de los elementos, se le cometerá a las torturas infligidas por Yama.

22. Después de haber soportado estos tormentos conforme a la sentencia del juez de los infiernos, el alma (Djiva) cuya mancha está completamente borrada, reviste de nuevo partículas de los cinco elementos, es decir, toma un cuerpo.
23. Que el hombre, considerando, con ayuda de su espíritu, que estas transmigraciones del alma dependen de la virtud y el vicio, encamine siempre su espíritu a la virtud.
24. Que sepa que el alma (Atama), es decir la inteligencia, tiene tres cualidades (Gunas), la bondad (Swttwa) la pasión (Radjas) y la obscuridad (Tamas), y dotada de una de estas cualidades, es como la inteligencia (Mahat) permanece incesantemente ligada a las sustancias creadas.
25. Cuando una de estas cualidades domina enteramente en un cuerpo mortal, hace que el ser animado dotado de este cuerpo se distinga eminentemente por las señales de esta cualidad.
26. La señal distintiva de la bondad es la ciencia; la de la oscuridad, es la ignorancia, la de la pasión, consiste en el deseo apasionado y en la aversión; tal es la manera como se manifiestan invariablemente estas cualidades que acompañan a todos los seres.
27. Que cuando un hombre descubre en una alma inteligente un sentimiento afectuoso, enteramente sosegado y puro como el día, reconozca que es la cualidad de bondad (Sattwa);
28. Pero a toda disposición del alma que está acompañada de pena, que causa aversión y lleva sincesar a los seres animados a los placeres de los sentidos, debe considerarla como la cualidad de pasión (Radjas) que es difícil de vencer.
29. En cuando a esta disposición del alma que está privada de la distinción del bien y del mal incapaz de discernir los objetos, inconcebible, no apreciable por la conciencia y los sentidos exteriores, debe reconocerle como la cualidad de obscuridad (Tamas).
30. Voy ahora a declararos enteramente los actos excelentes, mediocres y malos que proceden de estas tres cualidades”.

Notas: (1) O según otra interpretación, estas almas, cuando se disuelve el cuerpo, con el que han sufrido las penas del infierno, entran a los elementos groseros, a los que se unen para tomar de nuevo un cuerpo y volver al mundo.

p.185 “31. El estudio del Veda, la devoción austera, la ciencia divina, la pureza, el acto de domeñar a los órganos de los sentidos, el cumplimiento de los deberes y la meditación del Alma suprema,

son los efectos ó la cualidad de bondad.

32. No obrar sino con esperanza de recompensa, abandonarse al desaliento, hacer cosas prohibidas por la ley y darse sin cesar a los placeres de los sentidos, son los indicios de la cualidad de pasión.

33. La avaricia, la indolencia, la irresolución, la maledicencia, el ateísmo, la omisión de los actos prescritos, la inoportunidad y la negligencia denotan la cualidad de oscuridad.

34. Además, en cuanto a estas tres cualidades situadas en los tres momentos del pasado, del porvenir y del presente, he aquí, en resumen, los indicios que deben considerarse como los mejores.

35. El acto del que se tienen vergüenza, cuando se le acaba de hacer, cuando se le hace ó cuando uno se prepara a hacerlo, debe considerar el hombre cuerdo como marcado con la cualidad de oscuridad.

36. Todo acto por el que se desea adquirir gran notoriedad en el mundo, sin afigirse mucho, por lo demás, de que no tenga éxito, debe mirarse como perteneciente a la cualidad de pasión.

37. Cuando se desea con toda el alma conocer los santos dogmas, cuando no se tiene vergüenza de lo que se hace y el alma siente, más bien, satisfacción, este acto lleva la marca de la cualidad de la bondad.

38. El amor al placer distingue a la cualidad de oscuridad; el amor a la virtud, a la riqueza, a la cualidad de la pasión; el amor a la virtud, a la cualidad de la bondad; la superioridad de mérito, tratándose de estas cosas, sigue el orden de enumeración.

39. Voy ahora a declararos sucintamente y por orden las diversas transmigraciones que experimenta el alma en este universo, por la influencia de estas tres cualidades.

40. Las almas dotadas de la cualidad de bondad adquieren la naturaleza divina, a las que están dominadas por la pasión, les toca la naturaleza humana, las almas sumidas en la oscuridad descienden al estado de animales; tales son las tres principales clases de transmigraciones.”

Estratificación social por la metempsicosis

La metempsicosis, por los caracteres descritos, lleva a consecuencias sociales que dan lugar a la estratificación social, como se verá a continuación.

“41. Debe considerarse que cada una de estas tres clases de transmigraciones causadas por las diferentes cualidades, tienen tres grados, inferior, intermedio y superior, en razón de los actos y del saber.

42. Los vegetales (1), los gusanos y los insectos, los peces, las serpientes, las tortugas, los ganados y los animales salvajes, son las condiciones inferiores que se derivan de la cualidad de oscuridad.

43. Los elefantes, los caballos, los Sudras, los Bárbaros (Mlechas) despreciados, los leones, los tigres, los jabalíes, forman los estados medios que causa la cualidad de oscuridad.

44. Los bailarines, los pájaros, los hombres que hacen profesión de engañar, los gigantes (Rakshasas) y los vampiros (Pisachas) componen el orden más elevado de la cualidad de oscuridad.

45. Los jugadores de bastón (Djhalas), los luchadores (Malas), los actores, los maestros de armas, y los hombres dados al juego ó las bebidas embriagadoras, son los estados más bajos causados por la cualidad de pasión.

46. Los reyes, los guerreros (Chatryas) los consejeros espirituales de los reyes y los hombres muy hábiles en la controversia, forman el orden intermedio de la cualidad de pasión.

47. Los Músicos celestes (Gandhargas), los Guhyacas y los Yakschas, los genios que siguen a los Dioses y todas las Ninfas celestes (Asparas) son la más elevada de todas las condiciones a que lleva la cualidad de pasión.”

Notas: (1) Literalmente, los seres privados de movimiento.

p. 186 “53. Aprended ahora enteramente y por orden, por qué acciones cometidas aquí abajo, el alma debe entrar a tal ó cual cuerpo, en este mundo.

54. Después de haber pasado numerosas series de años en las terribles mansiones infernales, al concluir este período, los grandes criminales están condenados, para que acaben de expiar sus faltas, a las transmigraciones siguientes.

55. El asesino de un Bracmán pasa al cuerpo de un perro, de un jabalí, de un asno, de un camello, de un toro, de un cabrón, de un morueco, de una bestia salvaje, de un pájaro, de un chándala y de un pukkasa según la gravedad del crimen.

56. Que el Bracmán que bebe licores espirituosos, renazca bajo la forma de un insecto, de un gusano, de una langosta, de un pájaro que se alimenta con excrementos y de un animal feroz.

57. El Bracmán que ha oro pasará mil veces a cuerpos de arañas, de serpientes, de camaleones, de animales acuáticos y de vampiros maléficos.

58. El hombre que ha manchado el lecho de su padre espiritual ó natural, renace cien veces en estado de hierba, de matorral, de liana, de pájaro carnívoro, como buitres, de animal armado de dientes agudos como el león, y de bestia feroz como el tigre.

59. Los que cometen actos de crueldad, se tornan en animales ávidos de carne sangrienta, como los gatos; los ladrones se vuelven seres que se devoran entre sí; los que cortejan a mujeres de baja clase, espíritus.

60. El que ha tenido relaciones con hombres degradados, el que ha conocido a la mujer ajena ó que ha robado algo pero no oro a un Bracmán, se volverá un espíritu denominado Brahmarakshasa.

61. Si un hombre ha robado por avaricia piedras preciosas, perlas, coral, ó joyas de diversas clases, renacerá en la tribu de los orfebres (ó en el cuero del pájaro hemakara).

62. Por haber robado grano, se vuelve rata en el nacimiento siguiente; si ha robado, latón, se vuelve cisne; si agua, somorgujo; si miel, tábano; si leche, corneja; si el jugo extraído de una planta, perro; si mantequilla clarificada, mangosta

63. Si ha robado carne, renace buitres; si grasa, madgú (1); si aceite, telapaka (2); si sal, cigarra; si leche cuajada, cigüeña (balaha);”

Notas: (1) El madgú es un pájaro de mar. (2) El telapaka es un pájaro desconocido; su nombre significa bebedor de aceite.

p. 187 “64. Si ha robado vestidos de seda renace perdiz, sí una tela de lino, rana; sí un tejido de algodón, chorlito; sí una vaca, cocodrilo; sí azúcar, vagguda (1).

65. Por el robo de perfumes agradables, se vuelve ratón almizclero; por hortalizas, pavo real; por grano diversamente preparado, erizo; por grano crudo, puercoespín.

66. Por haber robado fuego, renace garza; por un utensilio doméstico, abejón; por vestidos teñidos, perdiz roja.

67. Si ha robado un ciervo ó un elefante renace lobo; sí un caballo, tigre; sí frutos ó raíces, mono; si a una mujer, oso; si agua de beber, chataka (2); sí carruajes, camello; si ganado, cabrón.

68. El hombre que se lleva por fuerza tal ó cual objeto perteneciente a otro, ó que come mantequilla clarificada y pasteles, antes que sean ofrendados a una Divinidad, será rebajado inevitablemente a la condición de bruto.

69. Las mujeres que han cometido semejantes robos, incurren en la misma mancha; están condenadas a unirse a estos seres como hembras suyas.

70. Cuando los (hombres de las cuatro) clases, sin que haya necesidad, urgente, se apartan de sus deberes, particulares, pasarán los cuerpos más viles y se verán reducidos a ser esclavos bajo el poder de sus enemigos.

71. Un Bracmán que descuida sus deberes, renace, después de su muerte, bajo la forma de un espíritu (Preta) denominado Ulkamuka(3) que come lo que ha sido vomitado; un Chatrya bajo la de un espíritu llamado Kataputana que se nutre con alimentos impuros y cadáveres en putrefacción.

72. Un Vaisya se torna en un maligno espíritu llamado Metrakhadyotika que devora materias purulentas; un Sudra que no atiende a sus ocupaciones, se torna en un genio malo llamado Chelasa, que se alimenta con piojos.

73. Mientras más se entregan al placer de los sentidos los seres inclinados a la sensualidad, tanto mayor desarrollo adquiere la agudeza de sus sentidos.

74. Y en razón su grado de obstinación en cometer malas acciones, experimentarán aquí abajo estos insensatos, penas cada vez más crueles, volviendo al mundo bajo tal ó cual forma innoble.

75. Se van desde luego al Tamisra y a las otras horribles mansiones del infierno, a la Asipatravana (selva que tienen por hojas de espada) y a diversos lugares cautiverio y de tortura.

76. Les están reservados tormentos de toda clase, serán devorados por cuervos y por búhos; devorarán pasteles quemantes; caminarán sobre arenas inflamadas y sufrirán el insoportable dolor de ser expuestos al fuego como las vasijas de un alfarero.

77. Nacerán bajo formas de animales expuestos a continuas penas, sufrirán alternativamente el dolor del exceso de frío y de calor y serán presas de toda clase de terrores.

78. Más de una vez residirá en diferentes matrices y vendrán al mundo con dolor; sufrirán crueles detenciones y estarán, condenados a servir a otras criaturas.

79. Se verán obligados a separarse de sus padres, de sus amigos y a vivir con malvados; amontonarán riquezas y las perderán; los amigos que lograron con esfuerzo, se tornarán en enemigos.

80. Tendrán que soportar una vejez sin recursos, enfermedades dolorosas, penas de toda clase y la muerte que es imposible vencer.

81. Según sea la disposición de espíritu, producida por una de estas tres cualidades, en la que un hombre celebre tal ó cual acto, así recogerá el fruto de éste en un cuerpo dotado de esa cualidad.”

Notas: (1) Pájaro desconocido. (2) Especie de cuclillo (*cucutus melano leucus*). Los hindúes creen que este pájaro no satisface su sed sino con agua de lluvia durante la caída de esta agua a través de los aires. (3) *Ulkamukha* significa cuya boca es como un blandón.

p.188 “82. Os ha sido revelada enteramente la retribución debida a los actos, conoced ahora los actos de un Bracmán que pueden llevarlo a la felicidad eterna (*Nihsreyasa*) (1).

83. Estudiar y comprender los Vedas, practicar la devoción austera, conocer a Dios (*Brahama*), dominar los órganos de los sentidos, no hacer daño, y honrar a su maestro espiritual, son las principales obras que llevan a la beatitud final.

84. Pero, entre todos estos actos virtuosos practicados en este mundo, dijeron los Santos, ¿no hay alguno que esté considerado como más poderoso que los demás para llevar a la felicidad suprema?

85. De todos estos deberes, respondió *Bhrigú*, el principal es adquirir por medio del estudio de los *Upanishads*, el conocimiento del alma (*Atma*) suprema; es la primera de todas las ciencias; por ella, en efecto, se adquiere la inmortalidad.

86. ¡Si! Entre estos seis deberes, el estudio del *Veda* con objeto de conocer el Alma suprema (*Paramalma*) está mirado como el más eficaz para conseguir la felicidad en este mundo como en el otro.

87. Pues en esta obra del estudio del *Veda* y en la adoración del alma suprema están enteramente comprendidas todas las reglas de buena conducta enumeradas más arriba, por orden.

88. El culto prescrito por los libros santos es de dos clases: el uno en relación con el mundo y que logra goces, como el del Paraíso, por ejemplo; el otro desligado de las cosas del mundo y que conduce a la felicidad suprema.

89. El acto piadoso que procede de la esperanza de un provecho en este mundo, como por ejemplo, un sacrificio para obtener la lluvia, ó, en la otra vida, como una oblación hecha con el objeto de ser recompensado por ella después de la muerte, se dice que está ligado al mundo; pero el que es desinteresado y está guiado por el conocimiento del Ser divino (*Brahama*) ni dice que está desligado del mundo.

90. El hombre que practica frecuentemente actos religiosos, interesados, llega al nivel de los Dioses (Devas); pero el que realiza a menudo obras piadosas desinteresadas se despoja para siempre de los cinco elementos y obtiene la liberación de los lazos del cuerpo.

91. Viendo igualmente al alma suprema en todos los seres y a todos los seres en el alma suprema, ofreciendo su alma en sacrificio, se identifica con el ser que refulge por su propio brillo.

92. Descuidando los ritos religiosos prescritos por los Sastras, el Bracmán debe meditar con perseverancia en el Alma suprema, vencer sus sentidos y repetir los Textos santos.

93. En esto es en lo que consiste el provecho del segundo nacimiento (2), principalmente para el Bracmán, puesto que el Dwidja, cumpliendo con este deber, obtiene la realización de todos sus deseos y no de otra manera.

94. El Veda es un ojo eterno para los Manes (Patris), los Dioses y los hombres; el Libro santo no puede haber sido compuesto por los mortales y no es susceptible de ser medido con la razón humana; tal es la decisión.

95. Las colecciones de leyes que no están fundadas en el Veda, así como los sistemas heterodoxos de cualquier clase, no producen buen fruto alguno después de la muerte, pues los legisladores han declarado que no tienen otro resultado que las tinieblas infernales.

96. Todos los libros que no se basan en la Santa Escritura han sido de mano de los hombres y perecerán; su posterioridad prueba que son inútiles y mentirosos.

97. El conocimiento de las cuatro clases (3), de los tres mundos (4) y de las cuatro órdenes distintas con todo lo que ha sido, lo que es y lo que será, derivada del Veda.”

Notas: (1) Nihisreyasa es el símbolo de Moksha; estas dos palabras significan la beatitud final, el estado del alma libertada de cuerpo y que se reúne para siempre al Alma universal. (2) Véase Lib. II, 169 y 170. (3) Ibid. I, est. 2 no a. (4) Ibid. XI, est. 236 Nirukta, uno de los Vedangas, glosario que encierra la explicación de las palabras oscuras que se encuentra en los Vedas.

De acuerdo a la concepción de la metempsicosis, todo acto, de palabra, pensamiento, o del cuerpo, bueno o malo, produce buen o mal fruto. De las acciones de los individuos resultan condiciones superiores, medias o inferiores. Entre los actos no

aprobados están el apropiarse de bienes ajenos, agresiones, desear la mujer del prójimo, ateísmo, materialismo, y se ejercen por medio de tres formas: la palabra, el espíritu, el cuerpo. La orientación que permea toda la exposición es hacia el dominio de los deseos, las pasiones, para alcanzar la beatitud final.

Dioses, Espíritus, Fuerzas, Energías

p.190 “119. El Alma es la reunión de los Dioses; el universo reposa en el Alma Suprema; el Alma es la que produce la serie de actos realizados por los seres animados.

120. Que el Bracmán contemple con la ayuda de la meditación, el éter sutil en las cavidades de su cuerpo; el aire, en su acción muscular y en los nervios del tacto; la suprema luz del fuego y del sol, en su calor digestivo y en sus órganos visuales; el agua en los fluidos de su cuerpo; la tierra en sus miembros.

121. La luna (Indú) en su corazón; los Genios de las ocho regiones (1), en su órgano del oído; Vishnú (2) en su marcha; Hara (3) en su fuerza muscular; Añi en su palabra; Mitra (4) en su facultad excretora; Pradjapati en su poder procreador.

122. Pero debe representarse al gran Ser (Para - Purusha) como al soberano dueño del universo, como más sutil que un átomo, como brillante al igual del más puro oro y como solo capaz de ser concebido por el espíritu en el sueño de la más abstracta contemplación.

123. Unos le adoran en el fuego elemental, otros en Manú, Señor de las criaturas; otros en Indra, otros en el aire puro, otros en el eterno Brahama.

125. Así, el hombre que reconoce en su propia alma al Alma suprema presente en todas las criaturas, se muestra igual ante todos y logra la más feliz suerte, la de ser absorbido al fin en Brahama.

126. Así terminó el Sabio, y el Dwidja que lea este código de Manú promulgado por Brighú, será siempre virtuoso y obtendrá la felicidad que desea.”

Notas: (1) Estos Genios de las ocho regiones ó puntos cardinales son: Indra, Añi, Yama, Nerita, Varuna, Kuvera é Ysa. (2) Vishnú nombrado una sola vez en el Texto de Manú no es aquí sin duda sino un Dios secundario, quizás uno de los doce Adityas que lleva este nombre. (Véase más arriba Lib. XI est.221). (3) Hara, uno de los once Rudras. Véase Lib. XI est.221. (4) Mitra, uno de los doce Adityas.

Cuando se afirma que el Bracmán contemple, con la ayuda de la meditación, el éter sutil en las cavidades de su cuerpo; el aire, en su acción muscular y en los nervios del tacto; la suprema luz del fuego y del sol, en su calor digestivo y en sus órganos visuales; el agua en los fluidos de su cuerpo; la tierra en sus miembros, se describe a la materia (éter, aire, luz, fuego, agua, tierra), en su “acción”, se refiere, nítidamente, a la energía contenida y desplegada por ellos. Y lo mismo vemos en las referencias a la luna (Indú) en su corazón; los Genios de las ocho regiones, en su órgano del oído; Vishnú en su marcha; Hara en su fuerza muscular; Añi en su palabra; Mitra en su facultad excretora; Pradjapati en su poder procreador, en el contexto de una explicación que describe átomos y partículas subatómicas. Y en relación al alma, estamos frente a descripciones de carácter materialista e idealista, así como ante misterios como los siguientes, que lindan entre la filosofía, el arte y la religión: “260. Así como el sacrificio del caballo (Aswamedha), este rey de los sacrificios, borra todos los pecados, así también el himno Agamarshana borra todas las faltas” (p. 182).

Bibliografía

- Biardeau, Madeleine. “Las filosofías de la India” en *Historia de la filosofía El pensamiento prefilosófico y oriental*, Ed. Siglo veintiuno, México, 2009.
- Hawkes, Jacquetta y Leonard Wooley. “Prehistoria” en *Historia de la humanidad*, Editorial sudamericana, Argentina, 1963.
- Leyes de Manu Manava Drama Sbastra*, una traducción para el español de la traducción para el francés por Auguste-Louis- Armand Loiseleur Deslongchamps: *Les lois de Manou* (Paris, 1833).
- Masson – Oursel. “Esquisse d’une Histoire de la philosophie indienne” (1923), y “L’atomisme indien” (1926) en *Revue Philosophique*, Paris, Francia, 1926.
- Masterín, Jesús. “La lengua indoeuropea” en *El pensamiento de la India*, Aula Abierta, Salvat, Barcelona, España, 1982.
- Radhakrishnan. *Indian Philosophy* . V. I. New York The MacMillan Company, London George Allen and Unwin LTD. 8ª edición, UEA, 1958.
- Rohde, Teresa. *La India literaria*, Antología, prólogo, introducción histórica, notas. Editorial Porrúa, México, 2013.
- Upanishads, los (La ciencia secreta de los Brahmanes)*. Traducción y comentarios de Pedro Guirao. Editorial B. Bauza, Barcelona, 1936.
- Zimmer, Heinrich. *Les philosophies de l’Inde*. Payot, Paris, Francia, 1953.

Índice

Introducción

La doctrina del despotismo e inferioridad racial oriental 9

Libro I

Egipto: Cuna de la ciencia, la filosofía y arte 17

Egipto, cuna de la filosofía 17

La filosofía materialista Menfita 17

El origen del Universo 18

La teoría del átomo 22

Epistemología Menfita 23

El renacimiento de la filosofía egipcia en Grecia 25

El renacimiento de la religión egipcia en el mundo clásico 34

El surgimiento del Maat u orden socio político 35

Egipto y Oriente, el alba de la ciencia 38

El origen multifactorial del surgimiento de la filosofía
y la ciencia 40

El proceso de secularización 42

Bibliografía 47

Libro II

Filosofía y ética en el Código Manú	53
La Historia India y los “historiadores”	53
El Código de Manú	57
Epistemología	57
Origen, estructura y dinámica del universo	60
El diluvio Hindú	61
El desarrollo de la naturaleza y el universo	62
Descripción biofísica de la naturaleza	70
Los Ciclos del Universo	70
La Metempsicosis	73
Caracteres de la Metempsicosis	76
Estratificación social por la metempsicosis	78
Dioses, Espíritus, Fuerzas, Energías	84
Bibliografía	86



Este libro, de 500 ejemplares,
conoció la luz bajo la luna nueva,
en la estación en que comienza el calor; y
corría, como enloquecido, el año 4796
del calendario egipcio.